EL CARDENAL DE BELEN, Comedia famosa, de Lope de Vega Carpio.

DIRIGIDA

Al Padre Maestro fray Hortensio Felix Parauicino, Predicador de su Magestad, y Prouincial dignissimo de la sagrada Religion de la santissima Trinidad, redencion de cautiuos.

SEneca en el libro de la Tranquilidad de la vida, y en el capitulo de las amenazas de la muerte, para preuenir lo que dixo Canio Iulio à vn Tyrano, le llama: Vir in primis magnus, *y prosigue:* Cuius admirationi ne hoc quidem obstat, quod nostro seculo natus est. *Notables palabras de aq̃l Filosofo, contra los q̃ piensan que no se puede alabar, ni estimar la que auemos conocido, y tratado, y lo q̃ solo es digno de fama, lo q̃ no vimos, ni conocimos, confiesso à V. P. ingenuamente, q̃ en mi vida fuy desta opinion, antes bien me causaron mayor admiracion las obras de los ingenios que vi, y tratè, si los hallè dignos de alabança, al ygual de los*

Antiguos en las mismas materias q̃ escriuierõ. No sufren algunos la fama grãde en los viuos, y por adquirirla ellos se valẽ de tãtas peregrinidades, como Anaxagoras, q̃ para obstentar su ingenio llamò negra a la nieue, no sin risa de Ciceron, cuyo camino precipita a muchos mal contentos de la verdad comun, por yrse solos. Otros, q̃ siendo ignorãtes juzgan. Non quantũ ad quid rei, sed quãtũ ad quid no minis, *como en el segũdo de los Physicos dixo por los ciegos Aristoteles. son opuestos* ex diametro *à la luz, y les ofen de la claridad del nõbre ageno, y como no pueden escriuir, ni para deleytar, ni para enseñar, amenazan con que pueden reprehender. Finalmẽte no se halla quiẽ por esta, o por aquella razõ, no remita la fama a las cenizas.* Fama post cineres, *dixo Ouidio:* Gloria non moritur. *Claudio:* Viuitur ingenio, cætera mortis erunt. *Virgilio, y que* Post mortem viuere facit. *Libio, aunque à Ouidio, à Claudiano, à Virgilio, y a Libio contradiga Boecio en el Metro. 7. del 2. libro.* Mors spernit altam gloriam, *y pregũte por los huessos de Fabricio, el rigido Caton, y el valeroso Bruto. Desdicha humana, remitir precisamente la fama para el sepulcro, donde callãdo la lengua, hablen los marmoles; y q̃ lo que se merece en vida, se reserue para la muerte, quãdo el que no vio, ni conocio al que escriue, y el tenga tã poco q̃ le agradecer, como quien ya no siente, haga tã diferente idea de su rostro, sino dixesse V.P. que es bien q̃ hable el brõze de vna sepultura, como trõpeta à los oydos de*

la

la embidia, sordos a la alabãça de los buenos, sabios, y virtuosos. No niego la obligaciõ à la propia fama, premio de la virtud, y de la honesta vida, pues dixo Ciceron, q̃ Futuræ post obitũ famæ, etiã detracto sensu, consulẽdum est: *pero si la virtud maxima carece de embidia, por opiniõ de tãtos, porq̃ no gozarà de la fama en vida, quiẽ la merece muerto? Engañase quiẽ piẽsa, q̃ los q̃ ya lo son no tienẽ enemigos, pues dexãdo à parte tãta fama de exẽplos en nuestros dias el Bocalino, ignorãte, maldiziente, escriuio en sus Raguallos del Parnaso; q̃ el Grã Capitã Gonçalo Fernandez de Cordoua, no merecia llamarse grande, à cuyas frias razones respõdio docta, y bastãtemẽte en libro particular Antonio de Porras, cuyo nõbre se sacò de su Anagrama, por cuyos temores justos biẽ puedo yo dezir de V. P. lo q̃ Seneca de Canio Iulio:* Vir in primis magnus, *y q̃ no obstea su alabãça:* Quod nostro seculo natus est. *Al doctissimo P. Yuañez, al discreto Castro Verde, al clarissimo ingenio de Fr. Placido de Tosantos, y otros padres dignissimos, q̃ objeciõ puede ser auer nacido en este siglo? Porq̃ ha de perder la historia del P. Doctor Mariana, de Alonso Lopez de Aro, de Luys Cabrera de Cordoua, y Gil Gõçalez de Auila, del valor q̃ las hã de dar los futuros siglos, por auer nacido en este? Que deue el Valẽciano Salat à Hipocrates, ni el Granadino Berrio à Bartulo? Fernãdo de Herrera à Oracio? El Mudo à Apeles? y Felipe Roger à Orfeo Tracio? yo doctissimo padre, cõ diferẽte opiniõ darè siẽpre alabãça, y admiraciõ à V. P. y a los diuinos frutos*

de

de su peregrino ingenio, y quãto mas le he tratado, y visto, en mayor veneraciõ pienso tenerle, y assi Non ego *(cõ Horacio)* meis chartis inornatũ silebo, *sino q̃ algun dia me dilatarè a sus loores, si biẽ con ruda, pero ya conocida pluma. Biẽ atẽto a esta verdad hizo su Magestad à V.P. vno de sus Predicadores, y su sagrada Religion, su Prouincial dignissimo, grados sobre q̃ vendrà bien alguno de mis desseos cũplido, y cõforme a la esperãça de tal sujeto.* Non ex amore iudiciũ hoc, sed ex iudicio amor. *Como dixo Filipo Beroaldo en vna Epistola. Y porq̃ esta no exceda del justo limite, ofrezco à V.P. esta Comedia, intitulada,* El Cardenal de Belẽ, *por la deuociõ grãde q̃ tiene al gran padre san Geronimo, y la veneraciõ con q̃ lee, y trae sus lugares en el pulpito, dõde asseguro a V.P. q̃ pienso quãdo le escucho, q̃ cõ el ingenio de Chrysologo habla la lẽgua, q̃ merecio en la de Grecia llamarse de oro,* Et absit assentatio, *pues como dixo vn Sabio, no puede ser especie de adulacion.* Cũ laus postulationẽ non præcedit. *Cõ lo referido, pues paga V.P. à quien le escucha cõ mas afecto, pues aunq̃ fuesse tã docto, como Pico de la Mirãdula, podia respõderle lo q̃ Angelo Policiano en vna Epistola, q̃ por ser tã notable, como breue, la pondrè toda.* Quod honoris mei causa, tu quoq; sederis inter auditores meos, nõ habeo gratiã, nã si placui, iam retuli, si non placui, nec debeo. *Dios guarde a V.P. como sus altas virtudes, grandes letras, y peregrino ingenio merecen, y yo desseo.*

Capellan, y aficionadissimo
seruidor de V.P.

Lope de Vega Carpio.

Las figuras desta Comedia.

Gregorio Obispo. Geronimo. Malco. Elisa. Marino. El Demonio. El Mũdo. Sabino. Vn Hebreo. Vn Angel. Vn Iuez. Paula. Eusebio. Vicencio. Lamberto. San Agustin. Pasqual. Bras. Anton. Pastores. Roma. Eustochia. San Damaso. Dario. Trebelio. Libanio. Sulpicio. El Emperador Iuliano, Liceno. Gerardo. Numãcio. Macrino. Sã Mercurio. Pauliniano. Rufino. Orosio. Gaspar. Melchor. Baltasar. Reyes. España.

Representola Balbin.

ACTO PRIMERO.

Salen Gregorio Naziãzeno, Obispo de Constantinopla, y san Geronimo mancebo, en abito de Estudiante.

Greg. No quiero de tu intencion,
Geronimo, dissuadirte.
Ger. Quien pudiera persuadirte,
que es diuina vocacion.
Yo he nacido en Esclauonia,
en Estridon celebrado
lugar, y que està assentado
entre Dalmacia, y Panonia.
A Roma, imperio del mundo,
nuestros padres nos traxeron
a mi, y a vna hermana, y dieron
a quel principio, en que fundo
El fin de mi saluacion,
que fue el bautismo sagrado,
que no vine bautizado
a Roma, desde Estridon.
Que hasta tener cierta edad,
no dan aquel agua pura
agora, si por ventura
no obliga necessidad.
Al estudio me pusieron
de las Artes liberales,
dandome maestros tales,
y tan celebres, que fueron
En Gramatica, Donato,
y en Retorica, el Diuino,
como Platon, Vitorino,
a los quales no fuy ingrato.

Pues

Pues antes de auer cumplido
veynte años, de Roma fuy
para enseñar, lo que oì
con grande aplauso eligido.
Las fiestas que ocioso estaua
de mis liciones, con puras
lagrimas, las sepulturas,
y los templos visitaua
De los Apostoles santos,
y los Martyres diuinos,
que por tan varios caminos
vencieron peligros tantos.
Y por tener ocupada
el alma en mas perfeccion,
dime a la santa licion
de la Escritura sagrada.
Y como oyesse nombrarte,
gran Gregorio Nazianzeno,
vaso de virtudes lleno,
y en Italia celebrarte
Por vnico inteligente
en la Escritura sagrada:
diome, aunque larga jornada,
de verte, vn desseo ardiente.
Asi la ambicion se doma,
pues vine a aprender de ti,
y tu discipulo fuy,
quando era Maestro en Roma.
En Costantinopla hallè
tus letras, y santidad
estudiè con humildad,
que en tu virtud estudiè.
Pero como la gran fama
de los padres, que en distrito
moran del desierto Egypto
por el mundo se derrama.
Hame dado este desseo
de ver su vida, y prouar,
si puedo mortificar
los afectos que en mi veo.
Ya de Euagrio Obispo santo,
y mi tio, vna heredad
vendi, que en esta ciudad
se estimò algun tiempo en tanto.
Restame tu bendicion
Maestro, si eres seruido,
esta, y tu licencia pido,
y de mis faltas perdon.
Damela padre bendito,
y apartemonos los dos,
que quiero buscar a Dios,
por los desiertos de Egypto.

Greg. Geronimo, no pudiera
venirme, al fin de mi vida
nueua, como tu partida,
que tal tristeza me diera.
Como a hijo te he tenido,
y como tan estimado,
no mis letras enseñado,
mas las tuyas aprendido.
Santissimos padres fueron
los que tuuiste, y bien se,
con que oraciones, y fee
tantas vezes te pidieron.
Hijo fuyste de oraciones,
y asi el nombre que te han dado
en Griego, dize sagrado,
mira que nombre te pones.
Que aunq̃ es Eusebio el primero,
por tu padre asi llamado,
es Geronimo, ò sagrado
el que despues considero.
Bien cumples la obligacion
del nombre, pues es sagrado,
y vas a Dios consagrado
en aquesta vocacion.
Al sagrado celestial
de la soledad te acoges,
sagrado principio escoges
para aquel fin inmortal.
Que supuesto que te veo
tan tierno, y en años tales,

el

el cielo te darà yguales
las fuerças, con el desseo.
Santissimos padres son
los que viuen en Egypto,
y en Nitria, por el distrito
de tan aspera region.
Tu viuiràs a su exemplo,
y de suerte viuiràs,
que por Dios a ser vendras
gran coluna de su Templo.
El te dè su bendicion,
y a mi, que antes de morir
oyga mil cosas dezir
de tu rara perfecion.
Ger. A Dios mi padre querido.
Gre. A Dios hijo. *Ge.* A Dios señor.
Gre. Lagrimas me pide amor.
Ger. Con las mismas me despido,
Queda con mucha alegria.
Gre. De que la puedo tener?
Ger. De que nos hemos de ver
en mejor patria algun dia.

Vanse.

Sale Malco viejo, padre del yermo.

Mal. Puesto que le parezca
al sabio Estagirita,
ò soledad, que es Dios, o es bestia el solo,
sin que del ser carezca.
que viue el mas feliz de Polo a Polo,
si quando el roxo Apolo
De dormir se leuanta,
se leuanta sediento
el misero auariento,
a quien, ni el yelo, ni el calor espanta,
y solicito muere
por el dinero que al dinero adquiere.
Si al pleyto, y al litigio
el Caufidico sale,
y por ventura la verdad ofende:
si el otro que es prodigio,
por lo que puede, y vale,
se leuanta a escuchar al que pretende:
si el otro que deciende
Del Cesar, o el Troyano,
a gouernar el mundo,
si el otro el mar profundo
de las espumas de sus Naues cano,
y en la mar, y en la tierra
todo es solicitud, trabajo, y guerra.
Si con armas doradas

passa la dura muerte
el pecho del soldado, y del que viste
las telas delicadas,
y el mas robusto, y fuerte
con mas debil flaqueza se resiste.
Toda la vida es triste,
y alegre sola aquella,
que en soledad se passa
en tan estrecha casa,
que a duras penas solo cabe en ella,
ò bienauenturado
quien viue solo estando acompañado.
No quiso el alto cielo
que soledad gozasse,
mas que en el yermo tenga compañia,
y que en desierto suelo
muger me acompañasse;
pero tan buena como el Sol al dia
deciende Elisa mia.
Comamos, si te agrada,
baxa del monte al prado
de flores coronado,
ya jaspes viuos desta fuente elada
deciende al viejo esposo,
de tus dulces palabras desseoso.

Elisa el cabello tendido, con vn vestido de palma ceñido de hojas, vaya baxando de vn monte con vna cestica.

Eli. Ya el Sol, esposo mio,
que destos altos montes
las sombras ygualaua con sus rayos,
y el ver por lo sombrio
de aquestos Orizontes
las aues, y animales con desmayos.
Y los floridos Mayos
destos prados boluerse
Agostos caluroso,
y sus ramos frondosos
por la fuerça del Sol entristecerse,
de relox me seruian,

y que

y que esperauas a comer dezian.
Sientate en esta peña,
para los dos bastante,
pondrè la mesa, y comeremos juntos.
Mal. Siempre Elisa me enseña
que te miro delante
essa alegre humildad, diuinos puntos.
Eli. Assi Malco, difuntos,
nos hallaràn conformes
los padres deste yermo.
Mal. Si alguno queda enfermo,
serà mejor, Elisa, que te informes,
y esto le lleua luego.
Eli. Todos tienen salud, come te ruego.
Mal. Bendigo el pan, en nombre
de aquel Dios Trino, y vno.
bendigo la hortaliza que has traydo,
y para que se assombre,
si ay animal alguno,
bendigo aquella fuente que ha seruido
con cristal guarnecido
de arenillas doradas,
de copa tantos años,
que estos montes estraños
habitamos los dos tan oluidadas
aquellas en que beue
vino el deleyte, sepultado en nieue.

En començando a comer salga san Geronimo con vna tunica de sayal, y vna alforja de libros, y vn vaculo.

Ger. Por esta senda que sigo,
Mundo oluidado de ti,
bien puedo dezir por mi,
que traygo mi bien conmigo.
Basta vuestra compañia,
libros, en tal soledad,
para estudiar la verdad
que a tanta verdad me guia.
Si vn Filosofo sin sè
la hazienda en el mar echò,
que mucho que dexe yo
esso que mi hazienda fue?
Si otro se sacò los ojos,
porque a la especulacion
de las cosas que altas son
le daua la vista enojos?
Que mucho que yo me priue
de aquellas vistas liuianas
de las donzellas Romanas,
donde tal incendio viue?
Oy quiero estudiar en vos,
sin ojos, y sin hazienda,

para que nada me ofenda,
o ciencia infinita, Dios!
Por aquesta soledad
os voy buscando, bien mio,
y que os he de hallar confio,
por silencio, y humildad.
Mas ay Dios, que es lo que veo?
vn Monge, y vna muger
comen juntos, puede ser,
o es ilusion del desseo.
Alli en vna peña he visto
vn viejo santo eleuado;
otro en vna quiebra echado,
mirando en extasi vn Christo.
Otro con vna cadena,
atado a vn arbol el pie,
y tal la celda mirè
de hierros agudos llena,
Para no poder boluer
el rostro a ninguna parte,
y aqui, aunque pobre, y sin arte
este con esta muger.

Mal. Gracias os damos Señor,
pues aueys sido seruido,
sin auerlo merecido,
de hazernos tanto fauor.
Que sabroso ha estado el pan,
y que linda la hortaliza,
que essa mano fertiliza,
y que de balde nos dan.
Vamos a beuer, Elisa,
que ya nos llama la fuente
con el son de su corriente,
y con su musica, y risa.

Ger. Detente, padre, por Dios,
oye vn mancebo estrangero,
y tu tambien, porque quiero
preguntaros a los dos.
Huyendo el Mundo he venido
a esta santa soledad,
que me entrò su santidad
al alma por el oydo.
Grandes exemplos me han dado
padres, que por ella he visto,
de asperezas, que por Christo
constantemente han passado.
Como estays juntos los dos,
soys casados, que es aquesto?

Mal. Escucha mancebo honesto
atentamente, por Dios.
Mis padres, de quien yo era
vnico, y solo heredero,
viendo mi edad suficiente
me obligan a casamiento,
porque su casa, y su sangre
fuesse por mi procediendo.
Respondo, que yo tenia
proposito verdadero
de ser Monge, con que imito
padres, amigos, y deudos.
Desprecio sus amenazas,
salgo de mi patria huyendo,
y entre calquidos, y minas
hallo vn espantoso yermo.
Pido el Abito a sus Monges,
la nueua vida comienço,
poniendo a mis verdes años
con mis penitencias freno.
Despues de larga oracion
buscaua, amigo, el sustento,
haziendo cestas de mimbres,
menudas redes, o ançuelos.
Ya despues de muchos años
cayome en el pensamiento
ver a mi patria, y tambien
dar a mi madre consuelo.
Que en el yermo auia oydo,
que era ya mi padre muerto,
por vender mis possessiones,
y labrar vn Monasterio
de lo que a mi me tocasse:
Pero porque me auerguenço,

que

que tambien imaginè
reseruar para mi cuerpo
alguna parte despues
de la que a los pobres deuo.
Clamaua mi padre Abad
contra mi intento, diziendo,
que me tentaua el Demonio,
y que muchos que se han buelto
de aquesta manera al siglo,
mas que ganaron perdieron:
mil exemplos me traìa,
bañado en llanto, mas viendo
que los atropello todos,
y que no bastan exemplos,
sus braços cadena hazia
de mis pies, que se partieron
finalmente de sus braços
para su daño ligeros.
Ay vna gran soledad,
entre Heroe, y Adesa, pienso
que demas de ochenta millas,
donde Moros Sarrazenos
con tiendas, y pabellones
hazen ciudad el desierto.
Por el temor de los quales,
los que han de passar por ellos
hazen vn grande esquadron:
y assi nosotros haziendo
bien de setenta personas,
moços, mugeres, y viejos
el nuestro, nos atreuimos
a oponer al suyo el nuestro:
pero al medio del camino
vn gruesso exercito vemos
de Barbaros Ismaelitas
en cauallos, y camellos,
Los cuerpos medio desnudos,
con albornozes cubiertos,
y de vnas tocas listadas,
coronados los cabellos,
los arcos, y los carcaxes
pẽdientes del ombro y zquierdo,
por los bien fornidos braços
vibrauan lanças de Abeto.
Fuymos cautiuos en fin,
y yo miserable preso,
con vna muger de aquellas
q̃ a los dos nos cupo vn dueño.
Carne cruda nos ponian,
y leche de los camellos
por comida, y por beuida,
hasta que llegando al centro
de la interior soledad,
a su muger, y hijos vemos:
quitaronme mi vestido,
por el gran calor del cielo,
y dandome sus ganados
de Monge, pastor me bueluo.
Andaua solo en el campo
orando a Dios, y diziendo
las oraciones, y Salmos
que aprendi en el Monasterio.
Mas como me viesse el Moro
leal, y que yua en aumento
por mi cuydado el ganado
para echarme grillos nueuos,
con la cautiua muger
me manda casar, yo luego
replico, que no es possible
en la fè, y ley que professo;
el desnudando la espada,
me huuiera passado el pecho,
si su piadosa muger
no se le pusiera en medio.
Danos vna cueua en fin
a los dos, por aposento,
donde yo bañado en llanto
de mis desdichas me quexo,
que viendo que era castigo
de mi ignorante desseo,
despues de mil quexas tristes.
Saquè vn cuchillo del seno,

y dixele a la muger,
desdichada esposa, oy quiero
que antes martir que marido
me goze tu indigno pecho.
Ella entonces animosa,
filo, y mano detenniendo,
por Iesu Christo, me dixo,
que no pierdas alma, y cuerpo,
que si tu quieres ser casto,
yo tanto mas, que te ofrezco
poner en tu santo amparo
la castidad que pretendo.
y si viuimos los dos,
nuestro concierto encubriendo,
quien duda que nuestros amos
nos tengan amor inmenso?
Quedè mudo, quedè absorto,
quedè tal, que te confiesso,
que me puso su virtud
a la virtud nueuo aliento.
Amela como a muger,
pero con tanto recelo,
que nunca toquè a su carne,
ni vi desnudo su cuerpo:
porque lo que auia ganado
en la guerra, tuue miedo
que lo perdiesse en la paz,
siendo tan facil perderlo.
Viui con ella diez años,
amandonos con excesso
nuestros dueños, hasta tanto
que me vino al pensamiento
vn dia mi triste estado,
y a la santa muger ruego
que nos huyamos, huymos
con sustento, y con dos cueros.
Estos en llegando a vn rio,
hinchamos, y los pies puestos
sobre los dos nauegamos,
lleuando encerrado el viento.
Caminamos por la orilla
casi tres dias enteros,
ya sin sustento, y sin agua,
quando caminando veo
en dos camellos dos Moros,
a toda furia, y sospecho
por el subito temor
lo que sin duda fue cierto.
Pero mirando vna cueua
de escorpiones, y de regulos,
que abrasados del calor
buscauan las sombras, dentro
en ella a morir entramos:
y obligandonos el miedo
a quedarnos a vna parte,
y no penetrar al centro.
Entrò el criado, y a vozes,
salid ladrones, diziendo,
salio vna fiera leona,
que despedaçò su cuerpo,
viendole el Moro tardar,
a ver la causa soberuio
vino a la cueua, y hallò
la misma muerte al encuentro.
Nosotros toda la noche,
tan fiero animal temiendo,
solo por muro tuuimos
la virginidad del pecho.
Ya salia el Alua, quando
sus cachorrillos asiendo
en la boca la leona,
salio de su aluergue estrecho.
nosotros despues de vn rato
los camellos preuiniendo,
que el Moro dexado auia.
Venimos por el desierto
al exercito Romano,
y porque en mi Monasterio
era ya muerto el Abad.
A mi casta esposa tengo
de la manera que has visto,
para dar tan alto exemplo.

Ge. Con notable admiracion,
padre mio, te he escuchado,
que ninguno me la ha dado
mayor en esta region,
Ni de semejante exemplo,
y tu muger venerable
dame licencia que hable
en tu castissimo templo.
Muchas de la antigua edad
del carro, y trono se abaxen,
no a ti muger, sino imagen
de pureza, y castidad.
Callen Sophronia Romana,
Marcia, Fara, y Medulina,
Eufrosina Alexandrina,
y Edeltrudis Anglicana.
Es vuestra historia tan varia,
y tales os hizo Dios,
que estoy mirando en los dos
vn nueuo Crisanto, y Daria.
Dadme vuestra bendicion,
que vengo a las soledades,
huyendo las vanidades
de la mortal presuncion.
Ya sin sospechas ningunas
deste mar espero el puerto,
si a la puerta del desierto
he hallado tales colunas,
Geronimo me apellido,
desde Roma vengo aqui,
rogalde padres por mi,
aquel por quien he venido.
Mal. El te dè, ilustre mancebo,
lo que desseas. *Eli.* No ay duda
de que a tus ruegos acuda.
Mal. Tu seràs vn Pablo nueuo.
El. Tu seràs vn nueuo Antonio.
Mal. Resiste, si quieres palma.
Eli. Busca la quietud del alma,
que es diuino patrimonio.
Ge. Por donde podrè tomar
mejor senda, padre mio?
Mal. Passa este pequeño rio,
sube aquel alto pinar.
Y entre vnas sendas estrechas
vnas cueuas hallaràs,
por donde seguro vas,
que van al cielo derechas.
Ge. A Dios mũdo, a Dios ciudades,
a Dios cuydados del suelo,
porque los bienes del cielo
se hallan bien por soledades.
Vase.

Eli. Que honestidad de mancebo.
Mal. Que hermosura, y que virtud.
El. Con quanta solicitud
va por camino tan nueuo.
Mal. Dios le deue de guiar.

Sale Marino en abito seglar.

Mar. Si le hallarè por aqui,
ay Dios, que ocasion perdi,
de procurarme saluar.
Padres, que prospere el cielo
en santidad, como en dias,
tantos, que las carnes frias
amortaje blanco pelo.
Aueys visto por aqui
vn mancebo celestial,
embuelto en pardo sayal,
que huye del mundo, y de mi?
Que sabed que le seruia,
y que del aficionado,
ciencia, y virtud he estudiado,
que sin el perder podria,
Donde fue, por donde va?
Mal. Hijo, esse santo mancebo,
cuyo proposito aprueuo,
cerca deste arroyo està.
Mas a lo que del colijo,

quiere buscar soledad,
y aunque era justa piedad,
que con el vinieras hijo.
Por agora no es razon,
y si admites mi consejo,
aunque ignorante, por viejo,
y antiguo en esta region.
Haz vna verde enramada
de aquellas peñas en frente,
y alli viue penitente,
si la soledad te agrada.
No perturbes su quietud,
assi Dios te fauorezca,
que basta que el resplandezca
para imitar su virtud.
Desde lexos le veras,
hasta que llegue ocasion
que el conozca tu intencion.
Mar. No quiero ofenderle mas,
Pero dame padre amado
vn saco, si a caso tienes.
Mal. Vẽ conmigo a ver mis bienes,
y escoge el mas bien tratado.
Mar. Vamos padre. *Mal.* Vẽ Elisa.
El. Por esta senda yràs bien.
Mar. Ay mundo, dichoso quien
tus vanas riquezas pisa.
Vanse.

Salen el Demonio, y el Mundo.

Dem. Deuian de faltar en los desiertos
de Nitria, Siria, Egypto, y Palestina
almas de viuos entre cuerpos muertos.
Faltaua vn Iuan Egypcio de diuina
vida, vn Benon Angelico, vn Teonio,
vn Didimo, que al cielo el mundo inclina.
Faltaua vn santo Siro, vn Apolonio,
vn Macario Eremita Alexandrino,
vn Pablo celestial, y vn claro Antonio.
Para seguir tan aspero camino,
dexando a Italia, y al Romano suelo,
el monstro de Geronimo diuino.
Maldito sea aquel primero buelo
que di desde los cielos a la tierra,
si se llama bolar caer del cielo.
No tenemos acà quien nos dè guerra?
estauan estas peñas sin vezinos?
ninguno a su aspereza se destierra?
Si estos peñascos barbaros, y pinos
se alquilaran a caso, enriquezieran
los dueños deste mar circunuezinos.
Mas todos juntos, Mundo, no me alteran
lo que solo Geronimo, que tanto
de su virtud mis celos consideran.

Mun.

Mun. Ya juzgas a Geronimo tan santo.
Dem. Pues no le ves de esse peñasco Atlante,
que apedrea el infierno con vn canto,
de que me importa a mi ser arrogante,
si esse Dauid, que el braço en honda buelue,
derriba con la piedra mi gigante,
nunca para su pecho la rebuelue,
que no lastime aquel rebelde mio.
que de espiritu en fuego se resuelue,
oy auemos de entrar en desafio
con su imaginacion, estad alerta.
Mun. Podra ser que le vença el poder mio.
Dem. Que es verle estar en essa peña yerta
tendido al sol, los huessos abrasados,
que de pura flaqueza desconcierta,
y a nosotros de velle tan elados,
con treynta años de edad tan valeroso,
que boluemos corridos, y afrentados.
Mun. Algunos del distrito peñascoso
de Egipto, y Nitria tengo yo vencidos.
Dem. Agora es tiempo, o Mundo cauteloso,
mueue con tus sirenas sus oydos.

Sale Geronimo.

Ger. Los que a tus plantas su hermosura aplicã
y a tu diuino sol hazen Diadema,
que con tan soberana Epiphonema,
santo mil vezes, santo, reduplican.
Tu inescrutable essencia testifican,
con ver que su poder al tuyo tema,
diuino Theos, Magestad suprema,
que tantos atributos significan.
Si al triangulo santo, que contiene
tu circulo diuino el pensamiento
tal vez como veloz confuso viene.
En mi pequeño mundo mira atento
tu semejança, pues el alma tiene,
memoria, voluntad, y entendimiento.

De. Mirad como se ha quedado en alta contemplacion.

Mun.

Mun. Como los misterios son,
le han subido, y eleuado.
Dem. En aquel diuino Theos,
y soberano Ieouà
el alma poniendo està
sus potencias, y desseos.
Vengan imaginaciones
de las donzellas de Roma,
ea Mundo, a cargo toma
lasciuas contemplaciones.
Antonio ha resucitado,
fenix Geronimo es,
no aguardes a que despues
estè de su piedra armado.
Que si la pone en la honda,
me ha de quebrantar la frente.
Mun. Ya tiene vn Coro presente,
aunque en el cielo se esconda.

Salen tres Romanos, y tres damas, coronados de flores, con los musicos, canten, y dancen assi.

Musicos.

Mu. A Venus diuina
vamos a ofrecer,
no la palma ingrata,
ni el casto laurel,
Sino el verde mirto,
y rebuelta en el
berbena amorosa,
violeta, y clauel.
Ardan coraçones
de quien quiere bien,
en sus blancas aras,
y viuan despues.
Demonos las manos,
los braços tambien,
y con lazos dellos
la vamos a ver
hecha reuerencia
dos vezes, y tres:
a su templo hermoso
sembremos por el
treboles, violetas,
coronas de Rey,
saluias, y tomillos
verde mirabel.

Bayle.

q̃ quiẽ viue sin gustos de Venus
soledades al yelo, y al sol,
como bestia passa la vida,
que no es hombre de razon:
Amor es vn Dios
de tanto valor,
que no ay cosa mas dulce q̃ pide
la humana imaginacion.
Ge. Aqui no quieren dexarme
de las Romanas donzellas
sus corros, y danças bellas
que vengan a atormentarme.
Entre tanta penitencia
estas imaginaciones,
que estos huessos, ya carbones,
haziendo al sol resisteneia,
Tengan fuerça contra mi,
pues esperad miserables,
que por cosas mas estables
viene Geronimo aqui,
Yo me pondre de manera,
que aun no me conozca yo.
Dem. Donde mundo se subio?
Mun. No lo entiendo, el fin espera,
Dem. Pues la dança proseguid.
Mun. Demonios, vaya adelante,
hasta que os tire y espante,
Con aquel canto Dauid,

Musicos.

A Venus le pintan
dos blancas palomas,

que guian su carro
ceñidas de rosas,
con arrullos mansos
las dos se enamoran,
y a criar sus hijos
cada luna tornan,
los pezes del mar
a amarse prouocan,
al Aurora llaman,
nacares, y conchas,
las fieras serpientes,
abiertas las bocas,
viendo las Murenas,
dexan la ponçoña.

Bayle.

Que quien viue sin esta gloria,
soledades del yermo de Egipto,
la naturaleza ofende,
y su ser pone en oluido:
Amor es vn niño,
tan tierno, y tan lindo,
que las almas eladas enciende,
y es de sus penas descãso y aliuio

Vease S. Geronimo en lo alto abierto el pecho de la tunica, con vn canto en la mano, y vn Christo en vna peña.

Dem. Parad, pesar de quien soy,
que se esta abriẽdo aquel pecho,
o pelicano deshecho
de amor de Dios, yo me voy.
Mun. Y todos vamos trasti.
Ge. Christo mio, oyd mi canto,
pues os canto con el canto
que en soledad aprendi.
En dos puntos, sol, y mi,
le encierra el canto mi Dios,
el sol que canto soys vos.
Yo soy el mi, y el compas,
este canto, que es quien mas
nos ha juntado a los dos.
Ay si pudiesse hazer yo
con canto tan entonado
vna solpha en mi costado,
como la lança os pintò,
Pues que de regla os siruio
para las gotas sangrientas,
puntos para mis afrentas,
donde seminima buelto,
el sol en eclipse embuelto
desbaratò el armonia
del mundo, pues aquel dia
temio que estaua resuelto,
Cantad canto en este pecho
con vn eterno dolor
deste piadoso Señor,
misericordias que ha hecho,
quede cantando deshecho,
y ayudenle los sentidos,
a cinco vozes heridos,
o a tres mis potencias tres,
que el alma quien canta es,
y son de Dios los oydos.
Despertad Christo bendito
al canto de quien os canta,
despertad de la Cruz santa,
cama que os dio mi delito,
ya con el canto os imito,
pues donde os amo me doy.

Vna voz.

Geronimo ya lo estoy,
mucho tu canto me agrada,
a tu voz en mi templada,
que soy piedra, ayuda d y a
mis Angeles. *Ge.* Quien dara
voz a mi lengua turbada?

El vaya subiendo hasta el Christo, que estè en la peña, y dentro cantando.

Dent. Desde este desierto suelo,
sube Geronimo tanto,
porque le leuanta vn canto
el pecho, y la voz al cielo.
Cierrese.

Salgan Marino ya en abito de Monge, y Sabino Romano.

Sab. Yo se que la obediencia le es forçosa,
Mar. Dias ha que le quise hablar, y dias
que pienso que Geronimo se ha ydo,
(no se si diga al cielo, pues no es muerto,
mas no viue en la tierra el que en Dios viue)
para aprender mejor la lengua Hebrea.
Sab. Donde? *Ma.* A Ierusalen, q̃ como intenta
trasladar las diuinas escrituras
el no saberla bien le haze gran falta.
Sab. Donde viuia? *Mar.* En estas altas peñas,
con penitencia que jamas se ha visto,
que a la imagen santissima de Christo
tal musica le daua con vn canto,
que no le agrada la del cielo tanto.
Sab. Aquel Sumo Pontifice Liberio,
que agora rige de san Pedro el barco,
le embiaua a llamar con mucha prisa,
tal noticia le han dado de sus letras,
y su gran santidad, porque el demonio
ha mouido la lengua de vn Herege,
llamado Arrio, a quien Constancio sigue,
que tiene agora el cetro del Imperio,
con aquesto persigue los Catolicos,
y tengo para mi que no se escusa,
por el biẽ de la Iglesia, el gran Geronimo,
de dar la buelta a Roma, a defenderla.
Mar. Basta, Sabino, que lo mande el Papa,
quando no fuera la ocasion tan justa:
y pues es fuerça que criados lleue,
oy a Ierusalen los dos partamos,
que no pienso dexalle hasta que muera.
Sab. Hazes Marino, tu prouecho en esto.
Mar. No dexare mi sol por todo el mundo,

naci para Eliotropio de Geronimo,
que adonde quiera que su Sol buelue,
como yerua del sol me voy boluiendo.
Sab. Camina, y vamos juntos a buscarle.
Ma. No aura llegado a la ciudad sagrada
Sab. No le busca la Iglesia sin misterio.
Mar. Harale luego Cardenal, Liberio,

Vanse.

Salen Geronimo, y vn Hebreo.

Ger. No es posible que yo pueda
con esta lengua salir.
Heb. Tu ingenio puede dezir,
que a tras de ninguno queda.
Gero. De la ambicion desta gloria,
por justa humildad me baxo.
Heb. No ay cosa de que el trabajo
no salga con la vitoria.
Ge. Torno a ver a Daniel.
Heb. Di el capitulo tercero,
que en el segundo, o primero,
ya no ay que dudar en el.

Lea.

Ge. Nabucodonosor hizo vna estatua
de oro, su altitud sesenta codos,
de ancho tenia seys, y esta la puso
en el campo de Dura, en Babilonia.
Heb. Aqui dize, embio, passa adelante.
Ge. Satrapas, Magistrados, Iuezes, Duques,
Tiranos, Grandes, y Prefectos, Principes.
Heb. De las regiones dize. *Gre.* Las regiones
para que quando quiso dedicalla
viniessen todos juntos a adoralla,

He. Pareceme que vas bien,
yo tengo que hazer agora,
mañana al fin de la Aurora
boluere a verte tambien,
Que aqui puedes aguardarme.
Gre. Ven Hebreo por tu vida,
porque esta lengua aprendida,
la Caldea has de enseñarme.

Vase el Hebreo.

No hallo yo aqui la blandura
que en Plinio, y en Ciceron,
quiero vn poco de Platon
gozar la ingenua dulçura,

Lee en otro libro.

La Apologia topè del docto Socrates,
y dize assi: Que causa os ha traydo,
o famosos varones Atenienses,
los que me acusan, no lo se por cierto,

porque

porque caso me oluidan de mi propio,
y aunqre mintiendo, pienso que os agradē,
con tal fuerça de afecto os persuaden.

Mas dexemos a Platon
que a su Socrates defienda,
y para que no se ofenda,
oygamos a Ciceron.

Saque otro libro.

Habla aqui Ciceron con Ianio Bruto,
de la naturaleza de los Dioses,
como hasta agora esten mal explicadas
en la filosofia muchas cosas,
que tu no ignoras por dificultosas.

Valame Dios, que me ha dado?
ay que terrible calor!
parece que vn grande ardor
se ha en mis venas derramado.
Iesus, que tengo, que es esto?
aqui me quiero subir,
aunque como puedo huyr
de fuego en el alma puesto.

Arrimese a vna inuencion.

Valgame Dios, que me abraso
de vna calentura ardiente,
con improuiso accidente,
muero, y muchas muertes passo,
Ay cielo, piedad de mi!

Asido por el cuello a vna inuencion se descubra en ella vn Angel, que le lleue del cabello de la otra parte, donde se descubra vn tribunal con quatro Angeles, y vn Presidente, o Iuez, con vna vara, en vna silla, o trono.

Ang. Aqui señor ha llegado
aquel hombre que mandaste.

Iu. quiē eres? *Ge.* Señor Christiano,
esta es la fè que professo
por el Bautismo sagrado,
porque en Roma recebi
agua, y Espiritu Santo,
Christiano en efeto soy.

Iu. Mientes, que Ciceroniano,
que solo quien lee en Christo,
Christiano ha de ser llamado,
que quien tiene el coraçon
en Ciceron, no es a grauio
llamarle del mismo nombre,
ola. *An.* Señor. *Iu.* Açotaldo.

An. Las espaldas apercibe.

Açotenle.

Ge. Pequè Señor, Señor santo,
omnipotente, piadoso,
pequè, conozco mi engaño,
pequè Señor. *An.* Gran Señor,
de rodillas humillados
los Angeles te pedimos,
te dignes de perdonarlo.

Ge. Quien Señor, en el infierno
llamarà tu nombre sacro?

An. Perdona, Señor diuino,
yerros de sus verdes años,

dal-

dalde tiempo en que se enmiẽde.
Iu. Iure. *Ge.* Señor soberano,
oyganme cielos y tierra,
el juramento que hago:
No leere mas en mi vida
a los Oradores sabios,
ni a los Gentiles poetas.
Iu. Angeles. *A.* Señor. *Iu.* Dexaldo.
Ge. Bendigo tu santo nombre,
y en trasladar los sagrados
libros de tus escrituras
prometo gastar mis años.
Cierrese la cortina, tocando las trompetas, y acabe el primer acto.

ACTO SEGVNDO
DEL CARDENAL DE BELEN.

Salen Paula Romana, y Eustoquia su hija, y Marino en habito de estudiante.

Pau. Con razon su amparo toma.
Eu. No ha venido sin misterio.
Ma. Obedeciendo a Liberio
vino Geronimo a Roma,
Ordenole Cardenal
de edad de treynta y tres años,
porque en casos tan estraños,
tengo autoridad ygual.
Que Arrio el heresiarca
mayor que la Iglesia tiene,
con muchos sequazes viene
para çoçobrar su barca.
Constancio el Emperador,
y no constante en la fee,
y Iuliano el que oy se vee
del imperio sucesior.
Siguen su error detestable,
a quien Geronimo opuesto
altas cosas ha compuesto
dignas de vn hombre admirable,
Por letras, y santidad.
Pau. Liberio tambien sintio
con Arrio, en lo que escriuio.
Ma. Dizes, o Paula, verdad.
Y assi por Felis depuesto
boluio otra vez a la silla,
dando al mundo marauilla
ver que se implicasse en esto.
Constancio perseguidor
de la Iglesia, en sus Christianos
puso las sangrientas manos,
para sustentar su error.
Han muerto muchos, mas ya
cessa la persecucion.
Eu. Con este santo varon
segura la Iglesia este.
Pa. Lo que en ella ha padecido
Atanasio varon santo
espanta al mundo. *M.* otro tanto
en el Oriente han temido.
El gran Basilio, y Gregorio
Nazianzeno, a quien Iuliano
fiero Apostata Christiano
como es a Roma notorio,
Promete quitar la vida
quando buelua de vencer
los Persas. *Pa.* Bien podra ser,
que el mar su fiereza impida.
M. Si a Roma buelue, ay de Roma!

Eu.

dalde tiempo en que se enmiẽde.
Iu. Iure. *Ge.* Señor soberano,
oyganme cielos y tierra,
el juramento que hago:
No leere mas en mi vida
a los Oradores sabios,
ni a los Gentiles poetas.
Iu. Angeles. *A.* Señor. *Iu.* Dexaldo.
Ge. Bendigo tu santo nombre,
y en trasladar los sagrados
libros de tus escrituras
prometo gastar mis años.
Cierrese la cortina, tocando las trompetas, y acabe el primer acto.

ACTO SEGVNDO
DEL CARDENAL DE BELEN.

Salen Paula Romana, y Eustoquia su hija, y Marino en habito de estudiante.

Pau. Con razon su amparo toma.
Eu. No ha venido sin misterio.
Ma. Obedeciendo a Liberio
vino Geronimo a Roma,
Ordenole Cardenal
de edad de treynta y tres años,
porque en casos tan estraños,
tengo autoridad ygual.
Que Arrio el heresiarca
mayor que la Iglesia tiene,
con muchos sequazes viene
para çoçobrar su barca.
Constancio el Emperador,
y no constante en la fee,
y Iuliano el que oy se vee
del imperio sucesior.
Siguen su error detestable,
a quien Geronimo opuesto
altas cosas ha compuesto
dignas de vn hombre admirable,
Por letras, y santidad.
Pau. Liberio tambien sintio
con Arrio, en lo que escriuio.
Ma. Dizes, o Paula, verdad.
Y assi por Felis depuesto
boluio otra vez a la silla,
dando al mundo marauilla
ver que se implicasse en esto.
Constancio perseguidor
de la Iglesia, en sus Christianos
puso las sangrientas manos,
para sustentar su error.
Han muerto muchos, mas ya
cessa la persecucion.
Eu. Con este santo varon
segura la Iglesia este.
Pa. Lo que en ella ha padecido
Atanasio varon santo
espanta al mundo. *M.* otro tanto
en el Oriente han temido.
El gran Basilio, y Gregorio
Nazianzeno, a quien Iuliano
fiero Apostata Christiano
como es a Roma notorio,
Promete quitar la vida
quando buelua de vencer
los Persas. *Pa.* Bien podra ser,
que el mar su fiereza impida.
M. Si a Roma buelue, ay de Roma!

Eu.

Eu. Constancio la culpa tuuo.
Pa. Matarle en su mano estuuo.
Eu. Que harà si la Persia doma
De crueldades en Oriente?
Constancio se contentò,
de que clerigo ordenò,
por temor a este insolente.
Si la vida le quitarà,
seguro el mundo estuuiera.
Pa. Italia en quietud viuiera,
y Roma en paz descansara.
Ma. Ha dado en ser hechizero,
y sus hazañas consulta
al Demonio. *Pa.* Assi resulta
dellas efecto tan fiero.
me sangre de los Christianos
muertos, sus agueros toma.
Eu. No venga tal bestia a Roma.
Ma. Tèblando estan los Romanos.
Y mas los que van con el,
que los que quedan aca.
Eu. Sospechase que serà
vn Caligula cruel.
Pa. Como podremos hablar
a Geronimo? *Ma.* Señora,
no serà possible agora,
mañana tendras lugar.
Porque estan los Cardenales
en conclaue, a la eleccion
del Papa en esta ocasion,
y aun dizen que estan neutrales,
Y se podrà detener.
Pa. Dios lo sabra conformar,
porque no se de lugar
al daño que puede auer.
Mas cerca del consistorio
siento ruydo de gente.
Ma. Vozes dan alegremente,
si salio Paulo, o Gregorio?
Pa. Sin duda que la eleccion
ha salido declarada.
Eu. Toda Roma esta alterada,
alegres las vozes son.

Dentro.

Ma. El nombre por Dios oyd
Damaso, Damaso, Roma,
la llaue de Pedro toma.

Salga.

Ot. Quien? *Pe.* Damaso de Madrid,
Alegrate Roma bella
con tan diuina eleccion,
pues en tanta confusion
sale tan diuina estrella.
Da gracias por tal hazaña
al Pontifice mayor.
Ma. Tened vn poco señor,
de donde ay Papa? *Pe.* de España,
Y de España del famoso
Reyno de Toledo. *Ma.* Oyd,
sabese el lugar? *Pe.* Madrid.
Ma. O muchas vezes dichoso.
Porque Reyes, y soldados,
y hombres sabios ha tenido,
que han puesto en eterno oluido
la gloria de los passados.
Solo vn Papa le faltaua.
Pe. No faltaua, que tenia
a Melosiades que hazia
quando a Roma gouernaua
La silla santa dichosa.
Ma. Que dos Papas han nacido
en Madrid! *Pe.* Su tierra ha sido
en produzirlos famosa.
Ma. Haga mil fiestas España.
Pe. Viua España. *Dẽ.* España viua.
Ma. Sus corrientes apercibа
Tajo que a Toledo baña
Para dar arenas de oro
de albricias a nuestro mar.
Eu. Ya salen. *Pa.* Quiero esperar

Ma. Desde aqui sus pies adoro.

Toquen chirimias, y con el mayor acõpañamiento que puedan salgan algunos Obispos, y Cardenales, y detras S. Damaso, hablando con san Geronimo, ya en habito de Cardenal.

Ma. No te vayas, porque luego
Geronimo boluera,
que el Papa se quedarà,
por dar a *Roma* sossiego.
En esta casa primera,
que es del Decano Iulian.
Pa. Con que aplauso, y gozo estan.

Salen Dario, y Trebelio.

Dar. Roma su grandeza espera.
Tre. Damaso es pobre, y no tiene
cosa que le pueda dar.
Dar. Vn discreto gouernar
es lo que a Roma conuiene.
Tre. Dizen que Damaso es santo.
Dar. Pues reparta santidad,
que no ay cosa en la ciudad
que pueda importarle tanto.
Tre. Tambien dizẽ que es Letrado
retorico, y eloquente,
en Teologia eminente,
y en prosa, y verso estremado,
Roma bien imaginò
que Geronimo lo fuera.
Da. A lo menos no perdiera,
si con Damaso ganò.
Tre. Bien se vè la santidad
de Damaso, pues ha sido
a tal varon preferido.
Da. Es notable el amistad
Que los dos santos se tienen.
Tre. Geronimo viene aqui.
Da. Gran gente sale. *Tre.* Es ansi,
que de acompañarle vienen.

Sale San Geronimo.

Pau. Dame essos pies, pastor santo
Ge. O Paula, tanta humildad,
si virtud, y calidad
en ti se igualaron tanto.
Aun no te he podido dar
el pesame de la muerte
de tu esposo, pero aduierte
que me ha faltado lugar.
El goza o Paula, de Dios,
no pare tu pensamiento
en cosas de poluo, y viento,
como estays Eustoquia vos?
Eu. Buena, señor, de salud,
supuesto que no soy buena.
Ge. De nobleza venis llena,
y lo estareys de virtud.
Querria que consagreys
toda essa hermosura a Dios.
Eu. Mi libertad pongo en vos,
vos señor, se la dareys.
Ge. Vna candida açucena
para el celestial jardin
aueys de ser. *Eu.* A esse fin
este principio se ordena.
Ge. Paula, que os ha parecido
desta eleccion? *Pa.* Santamente,
que si es voz de Dios la gente,
de la voz de Dios se ha oydo.
Ge. No se puede encarecer
la virtud deste Pastor,
tengole notable amor.
Pau. Bien se os ha echado de ver.
Ge. Oy he visto la grandeza
de Roma, en esta eleccion,
y rendida la ambicion
a los pies de la pobreza.
Mas ay Dios, o Paula mia,

que en medio de la Romana
soberuia del oro, y grana
del aplauso deste dia.
A suspirar me apartè,
por la soledad de Egipto,
por aquel santo distrito
en que mis penas dexè.
Dexè peñas, traxe penas,
penas por peñas troquè,
que las peñas que dexè
estauan de gloria llenas.
Mucho la soberuia pompa
desta ciudad le detiene,
a quien del silencio viene
no ay libro que no le rompa
No ay quietud que no le quite,
no ay tiempo que no le estrague.
Pau. Tambien ay premio q̃ pague,
y que essa perdida esquite.
Escriue santo Pastor,
traslada, corrige, enmienda,
pon al desatino rienda
de los que siguen su error.
Mira que importas a Roma,
donde ya su clerecia
del camino se desuia,
que por tus castigos toma.
No te canse esta grandeza,
pues Anastasio, y Basilio,
por dar a la Yglesia auxilio,
dexan la humilde pobreza.
Dexan, digo, en lo exterior,
y sabete que querria,
o Geronimo, este dia
pedirte vn grande fauor,
Ge. Entra Paula, entra segura,
que pudo tu santidad
merecer mi voluntad,
casta, honesta, limpia, y pura.
Entra, y pide lo que quieres,
que yo pueda hazer por ti,
que quien es exemplo en mi,
serà espejo de mugeres.
Pau. Entra Eustoquia, pues q̃ tãtos
frutos nos da la ocasion.
Eust. Tal es la conuersacion
de los perfetos, y santos.

Salen soldados, caxa, y vandera, Libanio, Sulpicio, y el Emperador Iuliano.

Iul. A mi se atreuen los Persas,
los Persas viles a mi?
soy por dicha el que venci
tantas naciones diuersas?
Soy aquel que sugetò
los Franceses? soy Iuliano,
de cuya inuencible mano
toda la tierra temblò?
Que digo la tierra, el cielo,
que el cielo me ha de temblar,
porque es pequeño lugar
para mi grandeza el suelo.
Por este sacro Laurel
que ciñe mi digna frente,
que en sugetando el Oriente
tengo de vengarme del.
No pienso subir al cielo
con montes, como gigante,
porque a sus rayos delante
pondre montañas de yelo.
Bastarà dezir Iuliano,
para que se desencaxen,
sus firmes polos, y baxen
rotos a mi eterna mano.
Que se piensa el Galileo
que ha de poder contra mi,
por fuerça Christiano fui,
nunca lo tuue en desseo.
Apostata me han llamado,
no lo niego, yo lo soy,
aunque por disculpa doy,

que fuy Christiano forçado.
O Libanio, mi Maestro,
si a Roma bueluo, yo harè
que su cabeça a mi pie
sienta el rigor que le muestro.
Pisarla tengo mas vezes
que Atila. *Lib.* Y haras muy biẽ,
porque obediencia te den
con el amor que mereces:
Iu. Dexome a Basilio pues,
y a Gregorio Nazianzeno,
viertan agora el veneno
que ha de ser sangre despues.
Dexame a Atanasio a mi,
y a esse Cardenal que agora
Roma venera, y adora.
Lib. Dizes Geronimo? *Iul.* Si.
Es açote de Arrianos,
no respeta el sumo imperio,
Lib. Mucho se engañò Liberio,
hechura fue de sus manos.
Iu. El conocerà las mias,
mirad si es tiempo de entrar,
como ellos dizen, a obrar
mis locas hechizerias.
Sacrificar al Demonio
quiero, por este sucesso,
que soy su amigo confiesso,
y este es mayor testimonio.
Pues le sacrifico, y doy
hõra, inciẽso, y cuerpos muertos,
que a sus oraculos ciertos
en obligacion estoy.
Christo no me respondiera
como el me responde aqui.
Lib. Bien puedes entrar, que alli
el difunto cuerpo espera.
Iu. Voy, Libanio, y ay de ti
Persia, tomad el Laurel,
que no quiero entrar con el,
respeto al Demonio ansi.
Vase.

Sul. Mal hazes Libanio amigo,
en sufrir que Iuliano
blasfeme a Dios soberano,
ya que es de Dios enemigo,
Christo santissimo està
a la diestra de su padre,
Maria su Virgen Madre,
Reyna de los cielos ya,
Sobre los coros sentada
de los Angeles, la Luna
tiene por trono, y ninguna
nacion en la Scitia elada,
O en la Zona mas ardiente
la dexarà de llamar
bienauenturada, y dar
esta corona a su frente.
Mal esta al Emperador,
puesto que apostata sea,
que con blasfemia tan fea
afrente el Cesareo honor.
Que fin espera tener,
si con esta loca tema
de Christo santo blasfema,
y de su eterno poder?
Lib. Donayre tienes, Sulpicio
que apassionado Christiano
te muestras contra Iuliano,
a no importar tu seruicio,
Oy a Roma te embiara.
Sul. Ojala que assi lo hiziera.
Lib. Quien su poder considera
poco en el cielo repara.
Sul. Que poder puede tener,
aunque mas Sophista seas,
vn hombre, aunque Rey le veas,
que à Dios se pueda poner?
Lib. Tu me preguntas a mi,
y yo quiero preguntarte.
Sul. Ya sabes q̃ en qualquier parte
sabre responderte a ti.
Lib. Pues dime agora que harà

el hijo del carpintero?
Sul. Oye responderte quiero,
labrando sin duda està
vn atahud en que entierren
a Iuliano. *Lib.* Al Cesar? *Sul.* Si,
para que mas persto aqui
sus viles huessos encierren.
que el que Libanio has llamado,
el hijo del carpintero,
es Dios, y Hijo verdadero
de Dios eterno, y sagrado.
Tomad essa insignia alla,
que a vn hõbre, q̃ en testimonio
de ser Demonio, al Demonio
honra, y sacrificio da.
No es bien que le sirua, y siga
vn Christiano Capitan.
Lib. Matalde. *Sul.* Lleguen, veran
a lo que esta causa obliga.
Lib. Dexalde, y vamos a dar
cuenta al Cesar. *Sul.* Que locura
Dios es el que siempre dura,
que el Cesar ha de cessar.
Vanse.

Salen Liceno, y Gerardo con sotanillas, y herreruelos, o como clerigos.

Lic. Digo que salio Paula de su casa,
y Eustoquia por mas señas. *Ger.* muchas vezes
Geronimo, Liceno, las visita,
pero su santidad es conocida,
y las costumbres de su limpia vida.
Lic. No digo yo tampoco que se puede
poner esta objecion lasciua a Paula,
ni hazer ofensa à la donzella Eustoquia,
y ser santo Geronimo, es sin duda,
pero es alta ocasion para vengarnos
de lo que nos persigue con su lengua,
y la reformacion en que nos pone,
porque como por el se rige el Papa,
y a todo quanto dize le da credito,
ya no ay clerigo en Roma, o pretendiente,
que no procure ser santo, o hipocrita.
Gerar. Quien mete con nosotros a Geronimo,
escriua norabuena contra Hereges,
Christianos somos, Sacerdotes somos,
y si no son tan buenas las costumbres,
por lo menos la Fè viue en las almas,
de donde no saldra con mil martirios,
no todos pueden ser santos y buenos,
aunque fuera mejor buenos, y santos,
para que nos persigue desta suerte?
Lic. Su deshonra intentemos, o su muerte.

Ger.

Gerar. Si te digo verdad, ya su deshonra
Macrino intenta, con vn raro embuste.
Lic. De que manera? *Ge.* Como a los Maytines
Geronimo deuoto se leuanta
todas las noches, esta ha concertado,
que le ponga vn criado que es su amigo,
donde tiene el vestido, y el capelo,
vna ropa de seda roxa encima,
de muger, ya lo entiendes, y si a caso
sin reparar en ella se la viste,
todos le aguardan al entrar del coro,
para darle la vaya, que esta afrenta,
o le echara de Roma, o con el Papa
le priuara de credito, de suerte,
que le entregue a las manos de la muerte.
Li. La industria es estremada, y tambien dizé,
que a Damaso le informan, de que tiene
secreto amor con Paula la viuda
de Tojosio, Romano cauallero,
Gera. De qualquier manera es bien que salga
de Roma, esta fantasma del desierto.
Li. Por cierto que el es docto, y gran Letrado,
mas poco sufridor de gente moça,
este es Martino su priuado grande.
Ger. De alla dizen algunos que le traxo,
hagamonos amigos deste moço
que si le peruertimos, serà espia,
que nos reuele sus secretos todos.
Li. Perseguirle tenemos de mil modos.

Sale Martino.

Ge. O generoso Martino.
Mar. O señores, donde bueno?
Li. A rondar vn poco a Roma,
y a coger al Tibre el fresco,
en alçando la sotana,
ay calçon de terciopelo,
y aun de tela de color,
espada, broquel, y peto,
no le tiene Capitan
como los dos le daremos,
si se pica de la hoja,
que nos han dicho que es diestro
Ge. O que moçuelas Martino,
oy de Napoles vinieron,
no ay marfil como sus manos,
oro, como sus cabellos,
purpura como sus labios,
sol, como sus ojos bellos,
y perlas, como sus dientes,
cantan en dos instrumentos,
que parece que han hurtado

el armonia del cielo:
vna es flaca, y otra es gorda,
y porque anden Baco, y Venus,
aura copia en abundancia,
de lagrima, y vino Greco.

Li. Tras esto, para la vna,
seys concertado tenemos,
yr a poner a Marfrodio
cierta pasquinada al pecho.
contra aquestos aranzeles,
que por modo de gouierno
haze Geronimo agora
esse tu hipocrita du eño,
y luego auemos de yr
a cierta casa, en que creo
que ay mas de treynta presútos,
y ciertos pauillos nueuos,
que con pequeño trabajo
nos dizen que alcançaremos
para cierta matinada,
que el Español llama almuerço,
porque como lo es el Papa
estos vocablos sabemos,
ea, de que estas parado?

Ma. Tieneme, infames, suspenso
el ver vuestra desuerguença,
es possible, no lo creo
que professays Orden sacro?
vosotros andays en esto,
dezid, infamia Romana?
vosotros damas, y juego?
vosotros hurtos, y robos?
vosotros con deshonesto
lẽguaje, hablays mal de vn santo
passado por el desierto,
que es el crisol mas notable,
adonde el diuino fuego
apura las almas santas?
aquel heroyco mancebo,
nueuo Bautista, que pudo
sufrir penitente el yermo
en sus mas floridos años?
a Geronimo, que haziendo
mas vida de Angel, q̃ de hombre,
sustentaua en vnos huessos
vn espiritu, que en Dios
estaua todo suspenso?
a Geronimo, traydores,
para ser coluna electo
del santo Templo de Christo,
y Antorcha de su Euangelio?
aquel, que sus escrituras,
Viejo, y Nueuo Testamento
de lengua Caldea, y Sira,
y Hebrea va traduziendo?
El que por ruegos de Paula
ha corregido el Salterio
del Rey Profeta, y Pastor,
y que fue de Christo abuelo?
El que en eterna oracion
passa las horas del tiempo?
El que al gran Damaso ayuda
en el Pastoral gouierno,
y que sirue de farol
a la naue de san Pedro,
contra la gran tempestad
de los piratas soberuios,
Arrio, y Eluidio, el infame,
que puso lengua sin freno
en la Estrella de Iacob,
en la Emperatriz del cielo?
A Geronimo, que estaua
a sus inclemencias puesto
en los desiertos de Nitria,
donde algunos que le vieron,
pensando que era peñasco,
(tan pardo estaua su cuerpo)
por pensar que no le vian,
sin hablarle se boluieron?
Aquel que con vna piedra,
dando golpes en su pecho,
le abriera Dios en el suyo,

ſino le tuuiera abierto?
Porque los dos ſe moſtraron
los coraçones deshechos,
ſi Chriſto por el coſtado,
Geronimo por enmedio?
Aquel que con el Demonio,
carne, y mundo, acometieron,
para boluer resiſtidos
de infame verguença llenos?
Aquel de quien toda Roma
dize que es digno ſupueſto
para que ocupe ſu ſilla,
ſi falta, por ſer ya viejo,
El Eſpañol que la rige?
hipocrita a vn hombre bueno
en las coſtumbres morales,
por humildad, y ſilencio,
letras diuinas, y humanas,
prudencia, ingenio, y conſejo,
y para la ley diuina,
con vna eſpada de fuego,
vn nueuo, y diuino Elias
en el Teſtamento Nueuo?
De Dios os venga el caſtigo,
ſacrilegos, viles, ciegos,
apoſtatas como Iudas,
que vendeys vueſtro Maeſtro,
hombres que con eſſa capa
del Sacerdocio ſupremo
andays a quitar la honra
del que os la da, por lo menos,
ſalid del Templo de Chriſto,
vendedores, liſonjeros,
ſalid, ſalid. *Li.* Tente, eſpera.
Ge. No aguardes, huye Liceno,
que eſta loco eſte ignorante.
Ma. O Sabios de aqueſte tiempo,
el que os dize la verdad,
eſſe es ignorante, y necio.
Vaſe.

Salen el Pontifice Damaſo, y Numancio, y criados

Da. Las letras de Geronimo no tienen
igual en todo el mundo y ſus coſtumbres,
con las letras, Numancio, bien conuienen,
aſsi del Euangelio eſtan las lumbres
encima de los montes, dando al ſuelo
diuino reſplandor ſus altas cumbres,
yo pienſo que le traxo a Roma el cielo,
para que en el gouierno me ayudaſſe
con ſu diuina pluma, y ſanto zelo,
y porque la Eſcritura traſladaſſe,
y eſcriuieſſe tan altos Aforiſmos,
con que la vida el que es Chriſciano paſſe,
ya tiemblan del en los infiernos miſmos
eſtos Pſeudoprofetas que deſtierra
a los profundos baratros, y abiſmos.
Nu. Muchos eſtima la ignorante tierra
por ſantos, gran Paſtor, que no ſon ſantos,
que la opinion vulgar por puntos yerra,
ò quantos, Peſcador diuino, ò quantos

con velo de cubierta hipocresia
suelen llenos estar de vicios tantos;
aquel que ser hipocrita porfia
en esta inmortal vida el premio tiene,
de su mano se paga el mismo dia.

Da. Esso amigo Numancio, no conuiene
con lo que de Geronimo trataua
que a ser materia muy distinta viene,
de santo, y justo al Cardenal alaba,
y al que no le imitare, vitupera.

Nu. Yo se quan a proposito te hablaua,

Da. Mucho tu lengua, ya mordaz me altera
que dixera el apostata Iuliano,
que de mayor exorbitancia fuera,
Geronimo es hipocrita? *Nu.* Tan vano,
pues me aprietas, señor, que tiene puesto
en confusion tu conclaue Romano.

Da. No se que te responda, porque en esto
la respuesta mejor, era el castigo.

Nu. A que tu me le des estoy dispuesto,
quando no te prouare lo que digo.

Da. Primero pensarè que es noche el dia,
y el fiero lobo del cordero amigo.

Nu. Conoces vna Paula, que viuia
casada con Tojosio, aura seys meses,
Cauallero que Roma obedecia,
que diras de Geronimo, si viesses
que visita su casa, y el la suya,
y que tratan de amor los dos supiesses.

Da. El cielo, o lenguas viles, os destruya,
a que puede llegar malicia humana,
que pueda compararse con la tuya,
o Matrona santissima, Romana,
exemplo de mugeres mas famoso,
que quantos nos dexò la edad anciana,
o tu varon perfecto, y religioso,
castissimo Geronimo, que excedes
al cristalino cielo luminoso,
habla Numancio Barbaro, bien puedes,
porque de los sequazes de Liberio
la lengua vil, y la malicia heredes,

pues

Pues a mi me acusaron al Imperio,
como si fuera mi Iuez humano,
no menos que de infamia de adulterio.
A que no llega el pensamiento humano!
mas bien se que lo hazeys, porque corrige
vuestro Clero sacrilego Romano.
Esto en el gran Geronimo os aflige,
porque os obliga a que imitey s a Christo,
que con limpieza sus ministros rige.
Bien se, que con vosotros me enemisto,
porque le fauorezco, estimo, y quiero,
por las virtudes que en su pecho he visto.
Salid de aqui, que el imbidioso Clero
presto pondrè. *Nu.* Pastor de Pedro, escucha.
Da. Ya de piadoso me bolueys seuero.
Nu. Tiene razon, que la malicia es mucha.
Vanse.

Salen Macrino, Liceno, y Gerardo.

Mac. Puse la ropa en lugar,
que sin duda la tomò.
Lic. Si el la ropa se vistio,
en Roma no ha de parar,
Ger. Yo lo tengo por sin duda,
si la puso entre el vestido,
porque le es muy parecido.
Mac. Yo me espanto, que no acuda
A Maytines, como suele,
porque ya han hecho señal,
la burla ha de ser ygual,
para que la fama buele.
Pero estoy muy admirado
de aquel lego de Martino,
que con tanto desatino
os aya a los dos hablado.
Lic. Pensamos que descubriera
alguna hilaça entre el oro,
pero hablò con el decoro
que Geronimo pudiera.
Aun me traygo las colores
de aquella reprehension.
Ger. Pienso que fue preuencion
de tenernos por traydores.
Que si los pechos supiera,
no pudiera hablar mejor.
Mac. El descubriros fue error,
antes que el suyo se viera.
Pero no es este Numancio?
Ge. Triste viene. *Lic.* Que tenemos?

Sale Numancio.

Nu. Que es bien q̃ menos echemos
la libertad de Constancio.
O jala, que Iuliano,
aunque apostata viniera
a Roma, y que la rigiera
con aquella indigna mano.
Antes que sufrir sugeta
tanto nuestra libertad,
que ya no ay aduersidad
que Damaso no prometa.
Hablele en el negro amor

de

de Geronimo, y de Paula,
y pensé cantar en jaula
al son del yerro mi error,
Qual se puso contra mi,
contandome el adulterio,
que del se dixo al Imperio.
Li. Y que hiziste? *Nu.* Enmudeci,
Viendo que Damaso es santo,
y Geronimo tambien.
Ger. Que son santos, dizes bien,
mas no nos opriman tanto.
Mas presto tendrà remedio
con la nuestra tu aficion,
porque ha llegado ocasion,
que està del peligro en medio.
Nu. Como? *Ge.* Entre el roxo vestido
pudo Macrino poner
vna ropa de muger,
que pienso que se ha vestido.
Aqui estamos esperando
à ver si la tiene puesta,
porque ha de auer grande fiesta.
Nu. Pues esperalde callando,
Porque sospecho que viene.
Li. Martino viene con el.
Ger. La burla ha de ser cruel,
si puesta la ropa tiene.

Sale Geronimo con la ropa, y Marino detras.

Ger. Saluanos, gran Señor, quando velamos,
y guardanos tambien quando dormimos,
velaremos con Christo soberano,
y en paz, con su fauor, descansaremos,
y guardanos Señor de cielo, y tierra,
como a las niñas de tus mismos ojos.
Mar. Cubrenos con la sombra de tus alas.
Ger. Y ten misericordia de nosotros.
Mar. Sobre nosotros tu piedad decienda,
como de ti tenemos esperança.
Ger. Señor inmenso, mi oracion escucha.
Mar. Vengan a ti de mi clamor las vozes.
Ger. Aquesta habitacion Señor visita,
y de nuestro enemigo aparta lexos
las assechanças, y tus santos Angeles,
en ella habiten, porque en paz nos guarden,
tu bendicion sobre nosotros venga,
por Christo, que es tu Hijo, y Señor nuestro.
Mar. Amen. *Li.* Ola, no veys los dos hipocritas,
que vienen a la Yglesia a los Maytines,
rezando cabizbaxos. *Nu.* Razon tienes,
mas no mirays que el cielo aqui descubre
quanto del nombre la malicia encubre.
Ge. Dizes muy bien, que el Cardenal Geronimo

se ha puesto en vez de los sagrados abitos,
la ropa de la dama que le agrada,
y que dexa en su cama por ventura.
Ger. Martino, que es aquesto? *Ma.* No lo entiendo.
Li. Esto dirà el Pontifice que es justo.
Mac. Con esto harà sermones contra el Clero,
no estuuiera aqui junta toda Roma.
Ger. Yo ropa de muger, Martino toma.
Mar. Señor, q̃ es esto? *Ma.* Vamos, vamos todos,
y llamemos, primero que se quite
la ropa de muger, toda la Yglesia.
Ger. Bien dizes; vamos, porque todos sepan
la grauedad del Cardenal Geronimo,
que en forma de muger viene a Maytines.
Ger. Paciencia, que ya entiendo vuestros fines.
Mar. Das en vestirte solo, que aun no pides
lumbre si quiera, y estos por vengança
de que los hazes que en concierto viuan,
y que tengan respeto, que a sus manos
deciende aquel Señor de cielo, y tierra:
hante puesto esta ropa entre las tuyas,
y agora digo que es razon que huyas.

Ger. Ay soledad amada!
ay soledad querida!
quien te trocò por Babilonia fiera.
Hierusalen sagrada,
donde mi honesta vida
passaua entre dos peñas su carrera,
o confusion, que altera
el alma, y los sentidos!
O sirena engañosa,
que con voz deleytosa
los tienes encantados, y dormidos!
quien gusta de tus bienes,
no sabe el yerro que en el oro tienes.
Ay, quan mejor viuia
entre mis pardas peñas,
al Sol de Siria, por el Iulio ardiente,
donde la fuente fria,
hallada por las señas

del

del concertado son de su corriente,
tan abundantemente
satisfazia el pecho,
qual vaso cristalino
de aromatico vino,
el pecho hambriẽto, a solas yeruas hecho,
que no ay mejor comida
que la conciencia de vna honesta vida.
Quedate inuicta Roma
con tu soberuio fausto,
tu embidia, y ambicion, que yo me bueluo
adonde beua, y coma,
sin este censo infausto,
purpura roxa, en que ceniça embueluo,
desde aqui me resueluo
a boluerme al Egypto,
a ver mis Monges santos,
prouocada de tantos,
que deste mar las olas me han escrito,
adonde con la quilla,
en sus rocas tocò mi nauezilla.
Preuen, Martino, al punto,
como de Roma salga,
no mas embidia tu veneno he visto
a tal peligro junto,
huyr de ti me valga,
deme perdon el sucessor de Christo.

Mar. Por bueno eres mal quisto,
asi camina el mundo.

Ge. Otro embidie la grana
de la Corte Romana,
que yo en mi saco de sayal me fundo,
morir me da cuydado,
y asi es mejor viuir amortajado.

Vanse.

Salen caxas, y soldados huyendo, Iuliano, y Libanio.

Iul. No es posible que yo soy
Cesar del Romano Imperio,
pues de dos Persas descalços
huyendo, sin honra vengo.
Asi el Demonio ha mentido,
que con tantos cuerpos muertos
en su oraculo, me dixo:

subi-

subiràs como este incienso.
Pero no me dixo mal,
si yo supiera entenderlo,
que el incienso para en humo,
y en humo subi deshecho.
Oraculos fementidos,
fè vana en falsos agueros,
quien os cree, y quien os sigue
carece de entendimiento.
Que dirà Roma de mi?
que dirà el mundo, que creo
que estaua de mi valor
todo temblando, y suspenso?
Que es esto inconstante diosa?
muger fortuna, que es esto?
tu tienes tanto poder
en los humanos sucessos?
Tu derribaste los mios,
de donde yo los he puesto
con tanta fuerça de industria,
y con tan diuino ingenio?
No ay alguno de vosotros,
soldados viejos, o nueuos,
que me mate? *Lib.* Ya señor,
pierdes el valor tan presto?
De que te espantas que mude
tus pretensiones el tiempo,
si al cielo importunan tantos,
que estan temblando de miedo.
Vn Monge llamado Saba,
en las penas de vn desierto
està en eterna oracion,
pidiendo tu muerte al cielo.
Didimo santo, lo mismo,
y Gregorio Nazianzeno,
con Basilio, y Anastasio,
el Papa, el Romano pueblo.
Geronimo, aquel gran hombre,
que tiene la Yglesia en peso,
Hercules, del Papa Atlante,
con su pluma, y su consejo.
Pero señor, no es valor
que desanimes por esto
este exercito Romano,
aunque xercito deshecho.

Toquen dentro.

Iul. Los Persas bueluen, Libanio,
que me aconsejas que puedo
hazer en tanta desdicha?
Li. Ya que en la fuga te has puesto,
Seguirla, y boluiendo a Roma,
castigar su loco excesso,
que la fortuna se muda,
y el tiempo en diuersos tiempos.
Iul. Consejo al fin de Sophista,
acometed, que no quiero
que cielo, o tierra me ayude,
yo voy a morir dispuesto.

En acometiendose vnos a otros, diga Iuliano con la espada desnuda.

Iul. Maldito sea el Laurel,
por quien a este punto vengo,
ya no conuiene al vencido,
sino al triunfador soberuio.
O gran Hijo de Maria,
bien Christianos me dixeron,
que ya el atand me hazia
el Hijo del Carpintero.
Ay del Pescador de Roma,
ay del Barco de san Pedro,
ay del Timon, y las Llaues,
ay de Italia, si allà bueluo.

De vna tramoya baxe de golpe con vna lança san Mercurio armado todo.

Mer. Blasfemo del Hijo santo,
del

del gran Padre sempiterno,
Dios me manda que te mate,
y que se junten mis huessos
en el sepulcro en que estoy,
que de mi sepulcro vengo,
de donde tomè esta lança,
con que he de passarte el pecho.

Aora.

Iul. Detente, espera vision,
oye, escucha, no ay remedio,
muerto soy, por mi soberuia,
que mi soberuia me ha muerto,
Galileo, ya venciste,
vencisteme, Galileo,
tomar quiero de mi sangre
para arrojarsela al cielo,
toma, que ya te la doy,
hartate ya, Nazareno,
que confiesso tu poder,
y mi flaqueza confiesso.
O maldito el hombre sea,
que se fia de hechizeros,
de agueros supersticiosos,
y de oraculos inciertos.
A Dios, Romano laurel,
que voy al eterno fuego,
porque quise contrastar
la Barquilla de san Pedro.

ACTO TERCERO
DEL CARDENAL DE BELEN.

Salen Eusebio, Vicencio, y Pauliniano Monges.

Eus. Cansado, ò Pauliniano,
Geronimo de las iras,
embidias, traças, mentiras
del libre Clero Romano.
Que no digo de mil buenos,
para que no te alborotes,
justos, santos, Sacerdotes,
vasos de virtudes llenos.
Dexò a Roma, y en el puerto
de Hostia a Siria se embarcò,
y con bonança llegò,
a tomalle en el desierto.
Sintiendo Roma su ausencia,
tormento a Numancio dio,
porque Damaso sintio
la falta de su presencia.
Y el confessò en el tormento,
que induzido del Demonio,
aquel falso testimonio
tuuo primer fundamento.
Confessò, que auia mentido,
por tener al Cardenal
embidia, y odio mortal,
y de su error conuencido.
Fue en publico castigado,
boluiendo por su opinion
Geronimo, en ocasion
que ya quedaua embarcado.
Muchas cartas escriuio
a personas virtuosas,
cuyas penas con piadosas
lagrimas Roma sintio.
Llegado en fin al desierto,
a sus Monges visitando,
le recibieron llorando,

que

del gran Padre sempiterno,
Dios me manda que te mate,
y que se junten mis huessos
en el sepulcro en que estoy,
que de mi sepulcro vengo,
de donde tomè esta lança,
con que he de passarte el pecho.

Aora.

Iul. Detente, espera vision,
oye, escucha, no ay remedio,
muerto soy, por mi soberuia,
que mi soberuia me ha muerto,
Galileo, ya venciste,
vencisteme, Galileo,
tomar quiero de mi sangre
para arrojarsela al cielo,
toma, que ya te la doy,
hartate ya, Nazareno,
que confiesso tu poder,
y mi flaqueza confiesso.
O maldito el hombre sea,
que se fia de hechizeros,
de agueros supersticiosos,
y de oraculos inciertos.
A Dios, Romano laurel,
que voy al eterno fuego,
porque quise contrastar
la Barquilla de san Pedro.

ACTO TERCERO
DEL CARDENAL DE BELEN.

Salen Eusebio, Vicencio, y Pauliniano Monges.

Eus. Cansado, ò Pauliniano,
Geronimo de las iras,
embidias, traças, mentiras
del libre Clero Romano.
Que no digo de mil buenos,
para que no te alborotes,
justos, santos, Sacerdotes,
vasos de virtudes llenos.
Dexò a Roma, y en el puerto
de Hostia a Siria se embarcò,
y con bonança llegò,
a tomalle en el desierto.
Sintiendo Roma su ausencia,
tormento a Numancio dio,
porque Damaso sintio
la falta de su presencia.
Y el confessò en el tormento,
que induzido del Demonio,
aquel falso testimonio
tuuo primer fundamento.
Confessò, que auia mentido,
por tener al Cardenal
embidia, y odio mortal,
y de su error conuencido.
Fue en publico castigado,
boluiendo por su opinion
Geronimo, en ocasion
que ya quedaua embarcado.
Muchas cartas escriuio
a personas virtuosas,
cuyas penas con piadosas
lagrimas Roma sintio.
Llegado en fin al desierto,
a sus Monges visitando,
le recibieron llorando,

que

que tambien es agua el puerto.
Quatro años viuio en el,
con aspera penitencia,
hasta que la diligencia
del Pontifice, y con el
Otros Cardenales santos,
y Obispos, fue de tal modo,
que le mudaron del todo,
diziendole, que pues tantos
Frutos seguirse podian,
de que a muchos enseñasse,
aquellas peñas dexasse
a los que en ellas viuian.
Y que pues su pretension
no era la sacra Tiara,
fuesse Moyses con la vara,
y no Sacerdote Aaron.
Que edificasse si quiera
algun Monasterio santo,
y aunque ha resistido quanto
el mas humilde pudiera.
Al fin a Ierusalen
vino, donde ha visitado
todo aquel Mapa sagrado,
tierra, y mar de nuestro bien.
Desde alli con mucha gente,
que hasta Belen le siguio,
el Monasterio fundò
que estàs mirando presente.
Pau. Estrañas cosas contays,
y teneys regla? *Vi.* Ya ha hecho
vna, digna de su pecho.
Pau. En puerto seguro estays.
Mas que se dize en Belen
de Paula, aquella Matrona,
que tanto la fama abona?
Vi. Que viene a Ierusalen
A ver los santos lugares
que anduuo en su vida, y muerte
Christo Iesus. *Pau.* Desa suerte,
quando a los sacros Altares
Del Sepulcro, y del Caluario
aya adorado, vendrà
a ver su Maestro. *Eu.* Ya
la espero, aunq el tiẽpo es vario,
Y en este mar peligroso.
Pau. O santissima muger!
Eu. Los jardines quiere ver
de su regalado esposo.
Vi. Geronimo viene aqui.

Salen Geronimo, Marino, Rufino, y Lamberto Mongis.

Ger. Que bien llamaron portal
al que es puerto celestial,
y al que es cielo para mi.
O soberano Belen,
diuina casa de pan,
donde en pajas nos le dan
para nuestra hartura, y bien.
En ti colgarè el vestido
de la soberuia Romana,
la roxa purpura, y grana,
que pongo en eterno oluido.
No como los instrumentos
de los hijos de Israel,
en cautiuerio cruel,
por no cantar descontentos.
Sino por auer salido
de Babilonia aeste bien.
Pau. O Cardenal de Belen,
Geronimo esclarecido!
Ge. O Paulniano amado!
Pau. Vengo, padre, al resplandor
de tu Sol. *Ge.* Mas al amor
de aqueste portal sagrado
Hemos hecho vn Monasterio,
amigo, en que se recojan
los que del mundo se enojan,
y de su vil cautiuerio.
Y vna casa, que si fuera
cosa posible que vn dia

la santissima Maria
a Belen boluer pudiera.
Con el Hijo de Dios viuo
en sus entrañas sagradas,
y Ioseph con las honradas
canas, padre putatiuo.
Hallaràn en que posar,
sin que aquel huesped sin fè,
por verlos venir a pie,
no los quisiera aluergar,
Pau. Padre, toda Palestina,
toda Siria, todo Egypto
sabe que en este distrito
muestras tan alta dotrina.
Recibe en tu amparo santo
a Paulinian o. *Ger.* Quiero
darte mis braços. *Pau.* Espero
de tu dotrina bien tanto,
Como es el puerto seguro
de mi vida, y saluacion.
Ger. Yo vengo a leer licion.
Pau. Y yo escucharte procuro.
Ge. Padres, sentaos, y escuchad.
Eu. Toma, padre venerable,
tu assiẽto. *Ma.* q̃ amor notable.
Vi. Que virtud. *Ru.* Que santidad.

Ger. La distincion en general, o padres,
de las criaturas, escuchad atentos.
Lam. Ya escuchamos, señor. *Ma.* y que contentos.
Ger. La criatura del mundo de tres suertes
os quiero declarar, corporal vna,
como los elementos: otra, hijos,
es espiritual, como los Angeles:
otra, dellos compuesta, como el hombre.
Tambien la corporal naturaleza
se distingue (escuchad) en cuerpos lucidos,
como son las estrellas, y en opacos,
como la tierra, los metales, y otros,
y en transparentes, como el ayre, y agua,
creaturæ quædam habent esse tantum,
digo que tienen ser algunas solo,
como las piedras: otras tienen vida,
como las plantas: y otras sienten, como
los animales, *quædam intelligere,*
vt homines, & Angeli. Eu. Que entienden,
dizes, señor, como los hombres, y Angeles?
Ger. El mundo se distingue de tres suertes.
Eu. y quales son? *Ger.* La vna, el Arquetipo.
Lam. q̃ es Arquetipo? *Ge.* Dios, q̃ de Archos viene,
que es Principe, y de Tipus, que es figura,
porque es la principal, y es el exemplo
deste mundo sensible. *Eu.* Quantos dizes?
Ge. Tres digo, con el hombre, que se llama,

pequeño

pequeño mundo, destos tres, oydme:
San Iuan en el capitulo primero,
In mundo erat, veys el primer mundo,
adonde estaua Dios. *Eu.* Bien, y el segũdo?
Ger. Et mundus, dize luego, que *per ipsum*
factus est. Eu. Y el tercero? *Ge.* el q̃ se sigue:
Et mundus eum non cognouit. Ma. Padre,
padre, y señor, que es esto que aqui viene,
que tal ferocidad, y aspecto tiene?
Eu. Huye diuino Cardenal Geronimo,
que sin duda es leon, que le ha traydo
la rabia de la hambre al Monasterio.
Ger. Hijos, hijos, oyd, esperad hijos,
mas que me canso, todos van huyendo:

Sale vn leon.

a Marino, Marino. *Ma.* Ay padre mio,
ay fiera, no sepultes a mi padre,
pues importa a la Yglesia nuestra Madre,
que viua aqueste vaso cristalino,
libra Señor a Daniel diuino.

Llegueſe el Leon a ſan Geronimo, moſtrandole la mano.

Ger. A mi vienes, y a ellos dexas,
no vienes sin ocasion,
espera amigo leon,
que tienes, de que te quexas?
Quien en ocasion ygual
te ha ofendido, como, y quando?
la mano me està enseñando,
si tiene en ella algun mal?
Damela, a ver quien te causa
tal dolor, bondad diuina,
en ella tiene vna espina,
no se quexara sin causa.
Quereys que os la saque, si,
si dezis, tened paciencia,
porque con vuestra licencia
aurà de salir ansi.
Veysla aqui, pero tambien
la materia ha de salir,
aqui os conuiene sufrir,
porque se ha de apretar bien.
Sabed amigo Leon,
que traygo siempre conmigo
vnguento, a vos os lo digo,
de vna cierta confeccion.
Para las llagas del canto,
con que me doy en el pecho,
quiça os serà de prouecho,
esperad, no os quexeys tanto,
Y apretareos vna venda,
o que agradecido estays,
los pies, hijo, me besays,
Dios en vuestra ayuda entienda.
Bolued por acà despues,

para que os buelua a curar,
Vase.

no pudiera con hablar,
ser mas humilde, y cortes.
O gran Leon de Iudà,
despues que vos soys Cordero,
parece que no es tan fiero
el Leon del mundo ya.
Como es posible que el hõbre
se os muestre ingrato, Señor,
si este humilla su rigor.

Dentro.

Eu. De Leon bastaua el nombre,
Huye Vicencio. *Vi.* No se
como le auemos de echar.
Ge. Vozes comiençan a dar,
sin duda que no se fue.
Pau. Huya, padre, al refetorio,
cierre la puerta fray Iuan.

Sale Marino con vn capacete, y vn lançon.

Mar. Supuesto que huyendo van
de vn peligro tan notorio.
A mi me trae el amor
de mi padre a vn desconcierto,
porque pienso que le ha muerto
de aquella fiera el rigor.
Si es aquel, sin duda es el,
a padre. *Ge.* quiẽ es? *Ma.* yo soy,
que de aquesta suerte voy
contra esta fiera cruel.
Padre, no es muerto? *Ge.* Marino
no temas. *Ma.* De que manera
matarè, padre, esta fiera,
que dessas montañas vino?
Deme su ayuda, y fauor,
que estoy temblando de miedo,
Dentro.
guarda el Leõ. *Ma.* ya no puedo
tener la lança, señor,
Todo me ha cubierto vn yelo.
Ge. Mira que aqueste Leon
no viene sin ocasion.
Mar. Por mis pecados recelo.
Ge. Yo le saquè de la mano
vna espina que traìa,
curele, y con alegria
de verse curado, y sano.
Va por todo el Monasterio,
donde deue de querer
esta deuda agradecer,
sirua de algun ministerio.
Que oficio podremos dalle?
Mar. Que se vaya es el mejor,
porque tiemblo de temor,
solamente de miralle.
Padre, echemosle de aqui,
ven tu delante conmigo.
Ge. No es justo, Marino amigo,
si el quiere seruirme assi.
Ma. De manera, que seguro
le podrè ver, y tocar?
Ge. Desde oy le podras mandar.
Ma. Mandar? *Ge.* Si, yo le asseguro.
Ma. Y si se descuyda vn dia
de la obediencia jurada,
y me da vna manotada,
serà obediencia la mia?
Ge. Ve presto, y dale el pollino,
que el pan nos suele traer,
di que le lleue a pacer.
Ma. Que dizes? *Ge.* Esto Marino,
Ve por obediencia luego.
Ma. Yrè por ella a morir.
Ger. Yo se que te ha de seruir.
Ma. Que pidas a Dios te ruego
haya piedad de mi pecho,

que

que para tan fuerte lid,
ni soy Sanson, ni Dauid.

Dentro.
guarda el leõ. *Ma.* esto es hecho.

Eu. Albricias padre nuestro, dame albricias.
Ge. De que, mi Eusebio? *Eu.* De que agora llegan
Paula, Eustoquia, y algunas santas virgines,
que dexando la patria insigne Roma,
han visitado los lugares santos.

Salen Paula, Eustoquia, y Felicia, y quien acompañe.

Ger. Paula, en mi Monasterio? *Pau.* Si, Geronimo,
dame essos santos pies. *Ge.* Mejor dixeras,
si en albricias los braços me pidieras,
y a no ser Sacerdote, Paula santa,
y en esta dignidad constituydo,
las manos te besara muchas vezes,
como vienes, mi Paula, y tu mi Eustoquia?
o soberano Dios, que en las mugeres
aya tanto valor, virtud tan grande!
Pau. Yo vengo a tu seruicio, padre mio.
Eu. Y yo con mil desseos, padre amado,
de boluer a escuchar tu voz diuina.
Ge. Cuentame, Paula, tu viage santo.
Pau. Escucha, mi Geronimo, y aduierte,
resumirele en breue desta suerte.

Despues de largos naufragios,
o coluna de la Yglesia,
que passè, dexando a Roma,
ya en la mar, y ya en la tierra.
Yo lleguè, padre, a Sidon,
y a la ciudad de Sarepta,
luego a Tiro, y Tolemayda,
y entrè por Magedo, aquella
Donde murio el Rey Iosias,
dandonos luego licencia
la tierra de Palestina,
de tantos misterios llena.
Vimos la ciudad de Lida,
a quien dio tanta excelencia
el diuino Apostol Pedro,
resucitando a Doreas.
Passè por Arimathia,
ciudad de Ioseph, desde ella
a Iope, el puerto por donde
huyò Ionas el Profeta.
Vi el castillo en que Cleophas,
y Lucas, viendo en la mesa
a Christo partir el pan,
conocieron su presencia.
Y desde este a Gabaon,
adonde fue la pelea,
en que Iosue detuuo
del Sol la carrera eterna.

Por no cansarte, lleguè
a Ierusalen, aquella
sacra ciudad, que sentada
està en medio de la tierra.
Derribeme en el Caluario,
donde aquella vida inmensa
muriendo, vencio la muerte,
en la batalla postrera.
Entrè en el santo sepulcro,
con tantas lagrimas tiernas,
que como fuentes mis ojos
lauaron sus blancas piedras.
Desde alli subi a Sion,
ciudad de Dauid, que puesta
sobre aquellos montes santos,
la celestial nos enseña.
Vi la casa donde Christo
celebrò la postrer cena,
y donde dexò a su Esposa
aquella diuina prenda,
Que en vn pequeño bocado
encierra tanta grandeza;
que no puede Dios dar mas,
que lo que ha dado con ella.
Vi la coluna en que estuuo
atada su carne tierna,
donde aun estauan señales
de la sangre de sus venas.
Salì de alli, y a la torre
passè, donde Raquel bella
oyò a Iacob los suspiros,
tantos años de firmeza,
Y donde oyeron tambien
otros pastores las nueuas
del rezien nacido Infante,
gloria del cielo, y la tierra.
Passè a la ciudad de Gaça,
famosa por sus riquezas,
donde bautizò Felipe
al Eunuco de la Reyna.
Entrè en la casa de Sara,
y vi a la mano derecha
aquel roble en que Abrahan
oyò tan alta promessa.
Vi luego a Ebron, en quiẽ dizẽ
que duerme Adan, y que encierra
a Abrahan, Iacob, y Isaac,
que no es pequeña excelencia.
Dexè vn desierto espantoso,
y las ciudades que anega,
auiendo sido abrasadas,
el mar con sus aguas muertas.
Mirè la estatua de sal,
y de Loth la escura cueua:
vi las viñas de Engaddi,
que el rubio balsamo lleuan.
Mas dexando el Mediodia,
y la tierra de la venta
de Ioseph, por sus hermanos,
a Ierusalen doy buelta.
Vi el monte de las Oliuas,
con las estampas impressas,
que subiendo Christo al cielo
dexò para eternas señas,
La villa de Betphage,
la casa de Madalena,
la ciudad de Iericò,
de quien las rosas celebran.
Vi donde vieron los ciegos,
y de Zacheo la higuera,
la fuente de amargas aguas,
que el nueuo Eliseo trueca.
Vi luego las del Iordan,
donde aquellas doze piedras
los Apostoles señalan
fundamentos de la Yglesia.
Y donde quando el Bautista
bañò a Christo la cabeça,
dixo el Padre: Este es mi Hijo,
que me agrada, y me deleyta.
Passè a Egypto, y a Sacoth,
en que Sanson, de gran fuerça

derri-

derribò con la quixada
tanta gente Filistea.
Vi las peñas que habitaste,
y vi los Monges por ellas,
que oy admiran tus virtudes,
vigilias, y penitencias.
No quiero cansarte mas,
sino dezirte que creas,
que me traen desde Roma
tus virtudes, y excelencias.
Ya de mi largo viage
parè en Belen, este sea
centro de toda mi vida,
dame tu Abito, y Regla,
Para que como en Belen,
de Christo casa primera,
teneys Monasterio de hombres,
mugeres tambiende tengan.
Ge. Paula, como yo conozco
tus virtudes, y tus prendas,
no es menester que me digas,
que sin, que centro desseas.
Ya se, Paula, a lo que vienes,
quien te guia, y quien te enseña,
ven conmigo, que de espacio
quiero que mi vida entiendas.
La Regla, y el instituto
que aquestos Padres professan,
conforme al qual a tus Monjas
la daras, para que puedan
adonde Christo nacio,
nacer de nueuo a su Yglesia,
como soberanas palmas,
fuentes, lirios, y açucenas.
Pau. Todas, santissimo Padre,
la recibiran contentas.
Ge. Dios os dè su bendicion,
para que velando atentas,
os halle el diuino Esposo,
quãdo llamè a vuestras puertas.

Salen san Agustin de Obispo, y Orosio Español en abito de estudiante.

Agus. Gran cõsuelo he tenido, Orosio amigo,
tal tienes de tus letras digna fama,
en ver tu rostro, y en hablar contigo.
Oro. La tuya por el Orbe se derrama,
Sol de la Yglesia, cuyos rayos sigo,
pues que mirando su diuina llama,
de España, y desde Cordoua en persona
he venido, Agustin, a verte a Hipona.
Y no digo yo a la Africa desierta,
en medio de los Tropicos fundada,
pero a la Libia, y Scitia mas incierta,
aquella por el fuego, y esta elada:
agora pues, que la verdad concierta,
con la fama en tu vista declarada,
puesto que me bastauan tus escritos,
de tanta erudicion, como infinitos.
Dime Agustin diuino, con tu raro,

y soberano ingenio milagroso,
esta quistion del alma, que al mas claro
tiene en España timido, y dudoso:
Platon, y otros Filosofos afirman,
que antes de ser las almas infundidas,
fueron criadas, y esto nos confirman,
adonde son por ellos difinidas,
mil por allà sus opiniones firman,
despues de ser muybien controuertidas;
mas yo, que de tu ingenio solo fio,
el que es tu parecer tendrè por mio.

Ag. Errò Platon, Orosio, aunque digamos
lo que dixo Aristoteles, pues vemos
que es mas amiga la verdad, y estamos
mas obligados, que à quien mas queremos,
lo que por esta parte disputamos,
escrito para España te daremos,
pero con vn concierto, y de otra suerte
no esperes que contigo me concierte.
Viue en la tierra Santa vn Peregrino,
que de Belen el Cardenal se llama,
cuyo nombre es Geronimo diuino,
mayor Gigante que su misma fama,
sin el ninguna cosa determino;
amole en Christo, y el tambien me ama,
los dos familiarmente nos tratamos,
aunque tan lexos como ves estamos.
Lleuaràs vna carta, y de mi parte
visitaras el santo Penitente
del pesebre de Christo, en cuya parte
hallò su centro, y tiene a Dios presente;
este a la Yglesia desde alli reparte
el oro de sus obras eminente,
este es agora el santo Patriarca,
que para sus diluuios funda el arca.
Lleuaràs a tu España gran consuelo,
y reliquias tambien de auerle visto,
despues de las que tiene el santo suelo,
vestigios ya del Sacerdote Christo:

Or. o Padre amado, verè abierto el cielo,
si su vista santissima conquisto;

dame

dame la carta. *Ag.* Ven, y escriuirela,
y luego al viento, y mar daras la vela.
Vanse.

Sale Marino con vn pollino, y el Leon.

Mar. Como digo de mi historia,
el hermano Leon vino,
(aduierta señor pollino,
pues es flaco de memoria)
Con vna espina en la mano,
nuestro padre le curò,
y como ve le dexò
(estè atento) bueno, y sano.
De suerte, que agradecido,
a seruir se quedò en casa,
todo lo demas que passa,
sino lo ha visto, lo ha oydo,
Que no lo podrà negar,
pues tales orejas tiene,
agora sepa que viene
a lleuarle a passear.
Vayase al campo con el,
y pacerà a sus anchuras,
pues tendrà espaldas seguras,
y saluoconduto en el.
Y el oyga, hermano leon,
guardele bien de algun lobo,
fiera venenosa, o robo
de algun quatrero ladron.
Entiende, dize que si,
aora pues, tome el cabestro,
y lleue ligero, y diestro
al señor asno de aqui.
Vayan al campo los dos,
y el pazca de buena gana,
hasta que oyga la campana,
ea pues, vayan con Dios.

Tome el Leon el cabestro, y lleue el pollino, y salga san Geronimo.

Ge. En que entiende, fray Marino?
Ma. No lo ve, mi Padre amado,
nuestro leon he embiado
que lleue al campo el pollino,
Ger. Hale ya perdido el miedo?
Ma. Si vn jumento le perdio,
es mucho que pierda yo
todo el que tenerle puedo
Al Rey de los animales?
Ger. Vaya a ver que estado tiene
el Monasterio, pues viene
siempre en ocasiones tales,
Y diga a Paula, que yrè
mañana a ver su edificio.
Ma. Es de tu piedad oficio,
lo que me mandas dirè.
Y hasme dado vn gran consuelo,
en que vaya a ver la hermosa,
pura, honesta, y santa Esposa
del dulce Esposo del cielo.
Vase Marino.

Ger. Aqui, Señor diuino,
aqui si, que descansa dulcemente
quien a buscaros vino
desde aquel polo donde estuuo ausente,
aqui si, que exercita

la profunda humildad en que os imita.
Mi Dios, entre otras cosas
que he compuesto, por dicha importunado
por almas religiosas,
y el Romano Pontifice sagrado,
sabed que vnos Maytines
me han enseñado a hazer los Serafines.
Que como en el pesebre
santissimo, en que fuystes vos nacido,
viuo, es bien que celebre
el Nacimiento vuestro esclarecido,
y que a la misma hora
se digan a tal Sol, y a tal Aurora.
Suplicoos gloria mia,
que aunque es cosa tan vil quien los ha hecho
en comun alegria,
los cante vuestra Yglesia, que sospecho
que serà su memoria
para su deuocion, y vuestra gloria.
Mas antes, Dios eterno,
que perficione estos oficios santos,
el canto dulce, y tierno
escuche yo de Serafines tantos,
y vea de que suerte
nacio la vida a remediar mi muerte.
Vea yo al dulce Esposo,
y a la diuina Emperatriz del cielo,
al Niño Dios hermoso,
con el fuego de amor sufriendo el yelo,
y a pastores, y Reyes
besar el pie del Rey que al Sol dio leyes.

Leuantenle en alto, y descubrase vna cortina en que se vean Maria, y Ioseph, y Niño, y por vn lado de monte baxen pastores, y por otro tres Reyes.

Pas. Llega, y daremosle, Bras,
el presente a la parida.
Bras. Quien le diera el alma, y vida,
y trezientas cosas mas.
Ant. Digamosle vna cancion.
Pas. Digamosla en hora buena,
oye, que musica suena.
Br. Los mismos Angeles son.

Canten.

Canten.

Mañanicas floridas
del frio inuierno,
recordad a mi Niño,
que duerme al yelo.

Pasc. Mañanas dichosas
del frio Diziembre,
aunque el cielo os siembre
de flores, y rosas,
pues soys rigurosas,
y Dios es tierno,

La musica. Recordad a mi Niño,
que duerme al yelo.

Por la otra parte diga vn Rey.

Gas. Llega amigo Baltasar,
que aqui la estrella parò.

Bal. Tan grande la he visto yo
que el cielo puede alumbrar.

Mel. Aquellos, sin duda, son
los padres de nuestro bien.

Bal. Musica suena en Belen.

Gas. Escuchemos la cancion.

Canten.

Alegraos pastores,
ya viene el aluore,
tened alegria,
que ya viene el dia.
Alegrese el suelo
con tal regozijo,
pues de Dios el Hijo
oy baxa del cielo,
y en humano velo
por vuestros amo
Alegraos pastore
ya viene el aluore
tened alegria,
que ya viene el dia.

Salga abaxo Marino açotando al leon, y cierrese todo, y el santo vaya baxando.

Mar. Essa cuenta me aueys dado,
y al Monasterio bolueys,
o vos dormido os aueys,
y la bestia os han hurtado,
O con natural fiereça,
tra, dor os le aueys comido,
dezid la verdad, que ha sido?
no, dezis con la cabeça.
No me pago de mentiras,
açote crudo ha de auer,
que es del asno? *Ge.* Puede ser,
que no temiendo las iras
De vn animal tan feroz,
a quien tanto ayer temias,
oy le açotas, en que ñas,
que aun osas darle vna voz?

Ma. Padre, en tu santa obediencia.

Ge. q̃ ha hecho? *Ma.* Al cãpo lleuò
el pollino, mas boluio,
como ves, a tu presencia,
sin duda se le ha comido.

Ge. Antes se le auran hurtado,
como os aueys descuydado?
dize que estaua dormido:
Presto, boluelde a buscar,
o ayunareys quatro dias.

Vase el leon.

Ma. El va furioso, oy podrias
a tus monjas visitar,
que dessean tu presencia.

Salen Eusebio, y Orosio.

Eu. Vn Español està aqui.

Ge. Dize que me busca ami?

Eu. Con notable diligencia.

Orosi.

Orosi. Dame tus pies, o padre venerable.
Ge. Quien eres hijo? *Or.* Orosio me apellido,
de España vine al Africa, al notable
ingenio de Agustin esclarecido,
que todo aquel distrito miserable,
agora en opiniones diuidido,
me embiaua a saber qual era cierta,
de vna quistion, que a muchos descōcierta.
Agustin me mandò, que de su parte,
con esta carta me partiesse a verte,
en que de todo deue de informarte,
mira la duda, y la respuesta aduierte,
porque dize, que el cielo quiso darte,
tan alto ingenio, y tan dichosa suerte,
que te deue la Yglesia el rico estado
a que por tus escritos has llegado.
No acaba de contar tus trāslaciones,
Epistolas, Comentos, y obras raras,
trabajos que has passado en las versiones,
cuyas lenguas dificiles declaras.
Ge. Poneme mi Agustin obligaciones
cada dia tan grandes, si reparas
en lo poco que soy, que solo creo,
que de actos de humildad tiene desseo.
es Agustin vn aue caudalosa,
que a los rayos del sol atenta mira,
cuya dulçura, y elegancia hermosa
obliga al cielo, y a la tierra admira:
passa del sol su pluma milagrosa,
su coraçon nos dize que suspira,
que no tiene la Yglesia tal Letrado,
ni Dios vn coraçon tan abrasado.
Leere las cartas, y dare respuesta,
mas que a tu duda, a su humildad diuina,
en que la caridad me manifiesta,
con que a los cielos Agustin camina.

Salen tres Hebreos huyendo del leon.

1. Fauor, fauor, señor. *Ge.* Que gente es esta?
Ma. Del leon huye, y a tus pies se inclina.

2. Per-

2. Perdona, Cardenal de Belen santo,
y cubrenos debaxo de tu manto.
Ge. Tente fiera, vosotros dezid presto,
como venis assi? 3. Padre, vn pollino
estaua solo en esse campo, el puesto,
no de tu Monasterio muy vezino,
no vimos al leon, que estaua en esto
durmiẽdo entre la yerua, al pie devn pino,
hurtamosle, confiesso que fue culpa,
aunque el hallarle solo nos disculpa.
Vna requa lleuamos de camellos,
que azeyte, y otras cosas traginamos,
boluiamonos ya, mas luego en ellos
vimos la fiera, a quien la bestia hurtamos,
porque erizando de temor los cuellos,
luego sobre nosotros la miramos,
el en efeto tan cortes ha sido,
que a todos a Belen nos ha traydo.
En casa estamos todos, y el pollino,
del azeyte te hazemos vn presente,
y dexanos boluer nuestro camino,
mandale atar, que Dios tu vida aumente.
Ge. Yo me voy con Orosio, tu Marino,
da sus camellos a esta pobre gente.
Ma. Afè, Padre, que todos merecieran
que entre las vñas del leon se vieran.
1. Ay hermano, por Dios, tengale vn poco
en tanto que nos vamos. *Ma.* Ya le tengo
por quien lo manda, estate quedo loco,
pero aguardame aqui, que luego vengo.
2. Huye Ismael. 3. La tierra apenas toco.
Ma. O que famosa cena le preuengo,
toque la mano, que ya soy su amigo,
al refitorio voy, venga conmigo.
Lleuele.

Salen Rafael Angel, y el Demonio.

De. Angel, las manos deten,
bastame mi gran tormento,
sin que mayor me le den.
An. Que tengas atreuimiento
vil, para entrar en Belen?
Quando no hizieras concepto
de que Dios nacio en efeto
en el lugar que se ve,

que

que aqui Geronimo estè.
ha de obligarte a respeto,
De. Si a Dios en su mismo Trono,
y a Christo en esse desierto
se le pierdo, y no perdono,
y encubierto, o descubierto,
deste laurel me corono.
Tendrè respeto a Belen.
y a su Cardenal, no miras
que soy Cardenal tambien?
An. Por las puertas de mentiras,
que en tus entrañas se ven.
Con que eres Cardenal sales,
al cabo de tanto duelo,
mas de equiuocos te vales,
porque quien cayò del cielo
tendrà muchos Cardenales.
Mas no tratemos de quantos,
que ya entiendo tus encantos,
y era honrarte en parte alguna,
pues Christo en vna coluna
fue Pontifice de tantos,
En el desierto estuuiste,
a Geronimo prouaste,
mas de quanto en el hiziste,
que fruto, infame, sacaste?
tiempo, y trabajo perdiste.
Aqui que puedes hazer,
pues que lo mismo ha de ser?
De. Pues para que me das vozes,
si ya mi embidia conoces,
y mi valiente poder?
Aun no me ha de dar cuydado
este santo Monasterio
que en Belen tiene fundado,
Argel de mi cautiuerio,
adonde me tiene atado?
Los quatro que Paula ha hecho,
esta diuina Matrona,
no han de lastimarme el pecho?
An. Si esto te aflige, perdona,
y escucha. *De.* Mi mal sospecho.
An. Despues que por las mudanças
del tiempo perdidos quedan
estos Monasterios santos,
(tal es del tiempo la fuerça)
en la venturosa España,
y felicissima era
del Onzeno don Alfonso,
veràs como se renueua
de Geronimo sagrado,
el Orden, habito, y regla:
porque quiere Dios, q̃ a España
su restauracion se deua,
de vn Camarero del Rey:
D. Pedro Fernandez Pecha,
tendra principio en Lupiana
su primer casa, y Yglesia,
tantos varones insignes
yran procediendo della,
que si quisiera contallos,
fuera infinita la cuenta:
Darales Gregorio Onzeno
su confirmacion, que espera
ser de tanta gloria a España,
por lo que resulta della:
Darales Bartolome
su nombre en esta primera
casa, que es bien que vn Apostol
tan firme el principio sea.
En la Sisla de Toledo,
monte que el Tajo hermosea,
fundaràn segunda casa,
y en Guisando la tercera:
Luego procediendo yran
en la plana de Xabea,
en Gandia, en Guadalupe,
donde aura vna Imagen bella
de la que pisò tu frente,
que buelua en cielo la sierra:
Peñalonga en Portugal,
y en Cataluña la Reyna:

de

de Aragon daran principio
al abito que professa
el Cardenal de Belen,
para tu enuidia, y tras estas
San Blas de Villauiciosa,
y la Virgen de la Rueda,
despues de la Mejorada,
vna casa en Talauera,
La Trinidad de Mallorca,
y la Murta de Valencia,
san Geronimo de Espejo,
y san Miguel de Morcuera,
Armedilla, y Frex del Val,
dos soberanas Esferas
de dos imagenes santas
de la que es del cielo Puerta:
Iunto a Cordoua tambien
Valparayso, que pueda
ser del cielo Parayso,
en religion, y obediencia,
En Seuilla, y en Zamora,
y para insigne grandeza,
san Geronimo de Yuste
en la Vera de Plasencia,
Madrid, el Templo Real,
que huesped de Reyes sea,
la Concepcion, Corpus Christi,
y en Valladolid la Reyna,
que del Prado es su apellido.

Dem. Deten, Rafael la lengua,
que me consumes de embidia.

An. Pues que haràs quando refiera
a san Lorenço el Real,
porque ha de hazer competencia
al Templo de Salomon.

Dem. Que solo en España sea
Geronimo tan dichoso,
en que tales hijos tenga.

An. Si te contasse varones
santos, y doctos en ella,
que sufrimiento tendrias?

Dem. Angel, ya estoy sin paciẽcia,
en sus postrimeros dias
a Geronimo me enseña.

An. Pues passemos por el tiempo,
por sus virtudes, y letras,
por sus santos exercicios,
que como es luz de la Yglesia,
que con su pluma la alumbra,
quiere Dios Luzbel, que sea
larga su vida. *Dem.* Que años?

An. Ciento menos vno. *De.* Venga
venga el tiempo de su fin.

An. De essa edad quiero que veas
a Geronimo sagrado,
como viue, y en que piensa.

Corra el Angel vna cortina, y vease vna mesa, y S. Geronimo con vna barba blanca muy larga, vestido de Cardenal, escriuiendo, el leon echado a vn lado.

Ger. Quien no tiembla, Iuez diuino, eterno,
de tu juyzio, pues a nadie excepta.

De. q̃ habla? *An.* De la muerte, y del infierno.

Toquele vn Angel la trompeta al oydo, y vease arriba vn medio arco, en el medio del qual estè vn Iuez, vna boca de infierno a vn lado, con algunas almas, y en la otra san Miguel con vn peso.

Ger.

Ge. O quanto me estremece la trompeta,
que con su voz sonora, y temerosa
el alma mas pacifica inquieta!
o santa humanidad tan rigurosa,
la hermosa cara con tu humilde hechura,
siendo essa misma la que amò la Esposa,
quien no teme morir, por muy segura
que le parezca que la cuenta tiene,
con quien el mismo pensamiento apura,
Señor, piedad, que ya mi muerte viene,
siempre tengo al oydo la trompeta,
mi espiritu temiendo, se detiene,
en tus manos santissimas le acepta.

Tornenle a tocar la trompeta, y cierrese la cortina de todo.

De. Del pleyto teme la vista,
y el premio que justamente
deue Dios a su conquista,
el hombre mas penitente,
despues de san Iuan Bautista.
Estese el otro auariento
con su dinero adorado,
el lasciuo en su contento,
viua el señor regalado,
y muera Lazaro hambriento.
En este mar van, y vienen,
o con bonança, o con calma,
todos al fin se entretienen,
mas quando se aparte el alma
veran el temor que tienen.
A mi no me da cuydado
que este engañe, aquel blasfeme,
pues cobrarè de contado,
mas si Geronimo teme,
quien puede estar descuydado?

Salen Eusebio, Pauliniano, Vicencio, Marino, y traen a san Geronimo cõ vn Christo en la mano

Eu. De la cama, padre amado,
no quieres aprouecharte,
aun al tiempo que has llegado?
Ge. Viui desnudo, y sin arte,
no es bien que muera acostado.
de rodillas morirè,
que yo se que estar podrè,
dandome Dios su fauor.
Ma. Ay mi buen padre, y señor,
que harè si te vas, que harè?
Ge. Hijos, la regla os he dado
con que os gouerneys, nõbrado
queda Eusebio por Prior,
la obediencia, y el temor
de Dios, os dexo encargado.
Viuid en Paz, que yo muero,
Christo mi alma recibe
en el transito postrero.
Pa. Murio? *Vi.* Si, pero en Dios viue
Eu. Cerrad. *De.* ya murio, qespero?

Salen España, y Roma.

Ro. Conmigo España, te pones?

Esp.

Es. Esta es santa competencia.
An. Roma, y España compiten.
De. No ay naciones que aborrezca
como estas dos, Rafael,
Roma, porque viue en ella
el gran sucessor de Pedro,
y España, porque professa
tanta lealtad a la Fè.
An. No temas que falte della.
De. Mas lo quisiera temer.
Es. Si despues que aqui se pierda
por guerras, y por tiranos,
Pues se esperan tantas guerras
sobre el sepulcro de Christo,
el Orden, Abito, y Regla
de Geronimo diuino
en mis Reynos se renueua,
no merezco yo esta gloria?
Ro. No, porque puesto que sea
junto al pesebre de Christo,
y en esta bendita cueua
de Geronimo el sepulcro,
vendra tiempo en que le tenga
Roma por tan gran tesoro.
An. Roma es bien que le merezca,
y que traslade su cuerpo
como miembro su cabeça.
Ro. Angel santo, que guiaste
por tantos mares, y peñas
este diuino Tobias,
como pintarè en mi Yglesia
de Geronimo la imagen?
An. Roma venturosa espera,
que te le quiero mostrar,
porque a retratalle aprendas,
y desta suerte le pintes.

San Geronimo se descubra en vnos peñascos, colgado el Abito, y Capelo, de vn arbol, con el canto en la mano, el pecho descubierto, el leon a los pies, y mirando a vn Christo.

De. Esto me mandays que vea,
Roma, España, el mundo todo,
oyd vna cosa nueua,
oyd que yo, que el Demonio
de tal manera respeta
este penitente santo,
que no entrare donde sepa
que esta su imagen pintada.
An. Aqui da fin la comedia
del Cardenal de Belen,
luz, y Doctor de la Yglesia.

F I N.

Ro. Ella es santa compañera,
Ro. Roma, y hijas compitan.
Ro. No ay naciones que aborrezca
como ellas dos, Rafael.
Roma, porque vivien ella
el gran Sucessor de Pedro,
y España, porque protesta
tanta lealtad a la Fe.
Ro. No temas que falte della.
Ro. Mas lo quisiera saber.
Ro. Si despues que aqui le pierda
por guerras, y por tiranos,
Pues le esperan tantas guerras
sobre el Imperio de Christo,
el Orden, Abito, y Regla
de Geronimo divino
en mis Reynos le renueva,
no merezco yo esta gloria?
Ro. No, porque puesto que los
junto al pesebre de Christo,
y en ella goodiza cuenta
de Geronimo el Imperio,
vendra tiempo en que le tenga
Roma por tan gran tesoro.
Ro. Roma es bien que le merezca,
y que trasladi su cuerpo
como miembro su cabeza.
Ro. Angel santo, que guiastes
por tantos mares, y peñas
este divino Tobias,
como pintaste a mi Ytalia
de Geronimo la imagen?
Ro. Roma vestido la eheera,
que te le quiero mostrar,
porque a tenerla allo apenas,
y dellas fuerte le pintes.

San Geronimo se descubre en cuerpo presente, colgado el Abito, y Capelo de una arbol, con el estudio en la mano, el perro delante, sirviendo al leon a los pies, y mirando a un Christo.

Ro. Esto me mandavs que vea,
Roma, España, el mundo todo,
oyd una cosa nueva,
oyd que yo, que el Demonio
de tal manera reflejo
este penitente santo,
que no entrare donde sepa
que esta su imagen pintada.
Ro. Aqui da fin la comedia
del Cardenal de Belen,
Inq. y Doctor de la Yglesia.

F I N.